

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

*Significaciones sobre el proceso de envejecimiento en
contexto de pobreza de viejos y viejas del Barrio
Anacleto Medina Norte.*

Autora: María Ayelén Bondi

Dirección: María del Carmen Ludi – Diego Alberto Morabes

Tutora: Carolina García

Paraná, 16 de Abril de 2025



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-Compartirigual 4.0 Internacional

RIDA *Repositorio Institucional
Digital Abierto*



FHAYCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales

UADER

FHAYCS

Licenciatura en Psicología- Trabajo Integrador Final



Autora:

Bondi, María Ayelén

DNI: 38.516.351

Correo: ayebondi@hotmail.com

Equipo de directores:

Mg. Ludi, María del Carmen

Lic. Morabes, Diego Alberto

Tutora: Lic. García, Carolina

16 de abril, 2025- Paraná- Entre Ríos

Dedicatoria

En memoria de *Jorge y Alicia*, quienes con tanta ternura asumieron su rol de abuelos, movilizando en esta nieta el deseo y el interés por volcarse hacia la presente temática.

Sepan que fueron el espejo y son el reflejo de la vieja que aspiro ser...

Agradecimientos

A María del Carmen, Diego y Carolina, por acompañarme cálidamente.

A mi familia, amigas y novio, por hacer de esta carrera, un camino seguro.

A mis nonos, que no están de la forma que quisiera,
pero estuvieron presentes en cada viejo y vieja que entrevisté.

¡A las vejeces de Anacleto, por mostrarme que la vejez no es solo cosa de viejos!

INDICE

Resumen	6
Capítulo I: Introducción	7
Presentación y justificación del trabajo.....	7
· Pregunta problema.....	9
· Objetivos de investigación.....	10
Estado de Debate.....	10
 Capítulo II: Encuadre Teórico	13
Significaciones.....	13
Proceso de Envejecimiento.....	14
· Defendiendo y definiendo los términos.....	14
· Conceptualizaciones.....	15
· Viejismo.....	17
· Líneas de fuga.....	18
 Pobreza.....	19
· La pobreza en el contexto actual.....	19
· Una aproximación al fenómeno.....	20
 Capítulo III: Metodología	24
Modalidad y diseño metodológico.....	24
Selección de contexto.....	24
Características del campo empírico.....	24
Unidades de análisis.....	25
Unidades de información.....	25
Muestreo.....	25
Caracterización de la muestra.....	26
Técnicas de recolección.....	26
Técnicas de análisis.....	27
Consideraciones éticas.....	27

Capítulo IV: Análisis	28
Puntualizaciones sobre el análisis de la información.....	28
Análisis de las entrevistas etnográficas.....	29
· “Viejos son los otros”	29
· “Vejececes que empobrecen”	35
· “La pobreza de las intervenciones”	39
Análisis de las notas de campo.....	42
· “El reverso de las entrevistas”	42
- “Voces que reclaman y proclaman”	42
Análisis de la categoría emergente.....	45
· “Intervención comunitaria”	45
-Delimitación conceptual.....	45
-Pensando la intervención comunitaria desde el psicoanálisis.....	46
 Capítulo VI: Conclusiones.....	 48
“Una aproximación a las significaciones”	48
 Referencias.....	 52

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo general describir las significaciones que viejos y viejas del barrio Anacleto Medina Norte, en la ciudad de Paraná, asignan a su proceso de envejecimiento en un contexto de pobreza.

Se adoptó un diseño metodológico cualitativo, con un alcance descriptivo. La muestra estuvo conformada por tres viejos y tres viejas del barrio. Para la recolección de información, se emplearon entrevistas etnográficas y notas de campo, las cuales fueron analizadas mediante el método de análisis de frases significativas.

Como resultado principal, se llegó a una "aproximación a las significaciones", obteniendo significantes tales como enfermedad, limitaciones, quietud, inutilidad, maltrato, invisibilidad y no-escucha. Además, se observó una tendencia en los entrevistados a negar su propia vejez, adoptando una actitud defensiva con frases como "yo no soy viejo, soy joven".

La relación entre las significaciones y el contexto de pobreza abrió nuevos interrogantes para futuras investigaciones, ya que, a pesar de las condiciones de vida observadas, la pobreza no emergió explícitamente en los discursos de los entrevistados como un problema estructural.

Finalmente, surgió la categoría teórica "intervenciones comunitarias", que permitió visibilizar las voces de los sujetos entrevistados y resaltó la importancia de considerar sus experiencias subjetivas al diseñar propuestas de intervención. Esto plantea la necesidad de repensar las políticas públicas para atender adecuadamente las realidades del envejecimiento en contextos de pobreza.

Palabras claves: significaciones, envejecimiento, pobreza

Capítulo I: Introducción

Presentación y Justificación del Trabajo

En los últimos tiempos, el panorama demográfico ha experimentado un cambio significativo, caracterizado por la disminución de la tasa de natalidad y el aumento de la esperanza de vida, dando lugar a una población cada vez más envejecida. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022) el envejecimiento poblacional es uno de los principales fenómenos demográficos en América Latina y el Caribe y el mundo. En la actualidad, el número de personas de 60 años y más en la región, es de 88,6 millones y se prevé que en 2.060 será de 220 millones.

Teniendo en cuenta el último relevamiento del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2022) en Argentina el índice de envejecimiento ha mostrado un notable incremento en los últimos 50 años, duplicándose en 24 puntos, pasando de 40 a 53 en la última década.

Nuestra provincia -Entre Ríos- se ubica en un segundo grupo de jurisdicciones de población envejecida que aglutina a Santa Fe, Córdoba, la provincia de Buenos Aires, La Pampa y Mendoza. Siendo la ciudad de Buenos Aires la jurisdicción con el envejecimiento más avanzado.

El envejecimiento poblacional implica grandes cambios sociales, según la Dirección Nacional de Población (2021) en lo económico, el envejecimiento de la población influye entre otras cosas en los sistemas de pensiones y jubilaciones. A nivel social influye en la composición familiar; las formas de convivencia, demanda de viviendas y servicios de atención de la salud, entre otras.

En este contexto, es necesario poner en evidencia la necesidad de promover y garantizar la calidad de vida y el goce de los derechos de los viejos y viejas para asegurar una vejez digna, que según el Dossier Estadístico de Personas Mayores presentado por el INDEC (2023) estas garantías son promovidas por la sociedad en su conjunto, como así también desde los distintos organismos dedicados a esta problemática.

Es decir que, el aumento de la población envejecida implica tanto oportunidades como desafíos para las sociedades, presentando a su vez, importantes retos en términos de políticas públicas.

Por ello, para que la población vieja tenga la oportunidad de un “buen envejecer” requiere desde nuestro lugar un tratamiento de aquellos “desafíos”. En el presente trabajo de investigación enmarcamos nuestro estudio de los procesos de envejecimiento en el desafío de envejecer en un contexto de pobreza, específicamente en el barrio Anacleto Medina Norte de la ciudad de Paraná.

La elección de este barrio no es azarosa, ya que el mismo funcionó como un escenario donde se desplegaron “prácticas comunitarias” que se coordinaban desde el merendero “Boina de Vasco”. El mismo funcionaba como un centro de referencia para las infancias y adolescencias de la zona, donde además de ofrecer la merienda, se dictaron diversas actividades relacionadas al juego, el deporte y el arte.

Los "facilitadores" -en su mayoría estudiantes universitarios- fuimos invitados a participar en la planificación de las actividades, aportando las coordenadas que considerábamos necesarias. Durante este proceso, el referente del merendero comenta que ya había demasiadas ofertas para las infancias, que últimamente estaban recibiendo demandas de los viejos del barrio, quienes se acercaban a pedir la merienda. Sus palabras fueron: *"Acá los viejos están muy solos y abandonados, podríamos pensar en algo para ellos"*.

A partir de esto, junto con una estudiante de Trabajo Social, emprendimos un recorrido por el barrio. Acompañadas por los referentes, visitamos a varios viejos de la zona, realizamos entrevistas y pactamos próximos encuentros. De este modo fuimos recolectando información y posibles asistentes al espacio que estábamos planificando.

Luego de nuestra primera aproximación, comenzamos a evaluar los recursos con los que contaríamos para trabajar con viejos y viejas. Algunos negocios del barrio ofrecieron alimentos para la preparación del desayuno, vecinos de la zona colaborarían con los materiales necesarios y las mujeres que preparaban la merienda por la tarde, se sumarían a la mañana para acompañar la actividad. Con estos recursos, fuimos diseñando el espacio. Sin embargo, siendo nuestro primer trabajo con personas viejas, teníamos nuestra preocupación: ¿Estos recursos serán suficientes para sostener un espacio? Durante ese tiempo, mientras cursaba una materia en la Facultad, un autor emergió en las lecturas: Fernando Ulloa. A través de sus trabajos y la escritura de sus experiencias, Ulloa (2011) aportó una clave fundamental para responder a nuestras inquietudes: "En el mientras tanto, trabajar con lo posible."

Esta frase se convirtió en el lema de nuestro proyecto, dando origen al "Espacio Continuar Adultos Mayores", que comenzó a funcionar los días martes y jueves por la mañana. Durante la primera semana, solo asistió una persona vieja del barrio, quien se comprometió a llevar la invitación a sus vecinas. Por nuestra parte, reforzamos las invitaciones, esta vez llevando carteles en los comercios e instituciones de la zona. Esto tuvo como resultado que a la semana siguiente, la asistencia había aumentado a seis personas más, entre los que estaban cuatro viejas y dos viejos.

Las actividades que realizábamos dependían de dos factores: la demanda de los asistentes y los recursos disponibles. Pese a ello, se lograron llevar a cabo diferentes actividades: estimulación cognitiva, cocina, baile y música.

Sin embargo, el espacio solo pudo sostenerse durante cuatro semanas, ya que nos vimos obligados a cerrar las puertas del merendero debido a las restricciones impuestas por la pandemia de COVID-19.

El cese repentino de las actividades nos permitió reflexionar sobre las prácticas realizadas y sobre las nuevas prácticas que podrían implementarse. Sin embargo, la distancia, las restricciones y la falta de comunicación con las personas del espacio hicieron imposible cualquier contacto directo. Solo los referentes tenían el permiso para circular por el barrio y repartir viandas de comida. A través de ellos, recibimos información sobre cómo se encontraban los viejos.

Durante las visitas domiciliarias, los referentes comenzaron a recibir diversas demandas. Algunas personas expresaban la necesidad de volver a reunirse en el merendero y manifestaban miedo por lo que los medios de comunicación decían. También informaban que no contaban con los productos de higiene recomendados para prevenir el contagio. Otros reclamaban no tener para comprar la garrafa o alimentos, debido a que ya no podían realizar los trabajos informales de los que antes dependían.

En ese contexto, solicitamos apoyo al centro de salud de la zona. Al no obtener una respuesta favorable, insistimos con la municipalidad. Finalmente, nos ofrecieron entregar un bolsón de comida mensual a cada viejo y vieja del barrio que participaban del espacio. Las intervenciones dirigidas a la población vieja de Anacleto Medina Norte se limitaban a una labor meramente asistencialista, donde los viejos no eran escuchados ni considerados como sujetos activos, sino tratados únicamente como objetos de asistencia. Además, se evidenció que estas prácticas estaban asociadas al *viejismo*¹, enfocándose en la vejez como un problema a ser gestionado. Aunque reconocemos que la pandemia nos llevó a improvisar en la toma de decisiones, debido a la falta de precedentes, considero que este tipo de prácticas asistenciales hacia los viejos ya existían antes del contexto pandémico. La pandemia simplemente lo hizo más visible y agudizó prácticas que venían sosteniéndose.

Registrar todo lo que ocurrió, y lo que no ocurrió con esta población, provocó el surgimiento de ciertos interrogantes que orientaron esta investigación. ¿Qué dicen estos sujetos de su vejez? ¿Qué relación podríamos pensar entre envejecimiento y pobreza? ¿Cómo envejece un viejo de Anacleto Medina? Quienes realizan intervenciones comunitarias en esta población: ¿saben ante qué procesos de envejecimiento se enfrentan?

De acuerdo a María del Carmen Ludi (2005) se conjugan aquí un pasado *objeto de intervención* y un presente *objeto de investigación*. Aquellos interrogantes hoy se retoman y se entrelazan para formular la siguiente **pregunta problema**:

¿Qué significaciones asignan viejos y viejas a su proceso de envejecimiento en contexto de pobreza del barrio Anacleto Medina Norte, de la Ciudad de Paraná?

Por otra parte, es crucial destacar que esta investigación va más allá de lo particular de cada viejo y vieja: aborda una realidad que atraviesa a toda la sociedad. Todos envejecemos y, de una manera u otra, todos somos afectados por el contexto de pobreza actual.

Por lo tanto, ¿cómo no considerar y problematizar un tema que es parte de nuestra vida cotidiana y que afecta a los viejos, en quienes eventualmente nos convertiremos?

¹ El concepto *viejismo* es una traducción que realizó Salvarezza del concepto *ageism*. “El mismo se define como una alteración en los sentimientos, las creencias o los comportamientos en respuesta a la edad cronológica” (Iacub, 2012, p. 76). Nos extenderemos sobre este concepto en otro apartado.

Objetivos

Para poder responder la pregunta- problema nos propusimos:

Objetivo general:

→ Describir las significaciones que los viejos y viejas del barrio Anacleto Medina Norte asignan a su proceso de envejecimiento en contexto de pobreza.

Objetivos específicos:

→ Analizar las significaciones que asignan a su proceso de envejecimiento, viejos y viejas en contexto de pobreza. Del barrio Anacleto Medina Norte.

→ Mostrar la relación entre las significaciones sobre el proceso de envejecimiento que tienen viejos y viejas, y el contexto de pobreza en el barrio Anacleto Medina Norte

Además de los intereses planteados por este tema, consideramos que la falta de producción teórica en nuestra universidad sobre esta problemática ha sido una justificación suficiente para llevar a cabo este Trabajo Integrador Final.

Alicia Stolkiner (2012) nos hace una invitación que creemos oportuna aceptar: “hay que profanar la investigación” esto es, entre otras cosas, poder derribar el muro que existe entre el conocimiento académico y los avatares de la vida cotidiana.

Estudiar al sujeto envejecido desde nuestra disciplina, en un contexto que lo atraviesa cultural, política, económica y socialmente ofrece nuevas lecturas a desafíos persistentes. Esto enriquece el campo de estudio de la vejez, proporcionando elementos orientadores para la formulación de estrategias de futuras intervenciones comunitarias. Orientaciones dadas desde los mismos sujetos de esta población. Como señala Graciela Zarebski (2005) “¿por qué no combinamos el tomarlos como objeto de estudio, con el escucharlos como sujetos?” (p.17)

Estado de Debate

Sin embargo, para adentrarnos en el tema, fue necesario llevar a cabo una revisión de la discusión actual sobre nuestra problemática. Esta revisión nos permitió detectar conceptos claves y nutrirnos de ideas sobre métodos de recolección y análisis de datos. Además, las investigaciones previas sirvieron para ubicar nuestra problemática en la escena actual y sustenta aún más la justificación de la realización de esta investigación. De este modo, tenemos las siguientes investigaciones:

-Blandi, E (2018). *Significación del cuerpo en la vejez: vejez en los tiempos actuales*. [Tesis de grado] UADER: en esta investigación se plantea la siguiente pregunta problema: ¿Cuáles son las significaciones acerca del cuerpo en personas mayores que participan en actividades socio-recreativas y culturales de la ciudad de Paraná? Como objetivo general se propone describir las significaciones acerca

del cuerpo en personas mayores que participan en mencionadas actividades, y como objetivo específico, el análisis de las mismas.

La investigación se realiza con una metodología cualitativa y un enfoque psicoanalítico, para la recolección de información, se utilizaron entrevistas en profundidad y, para su posterior análisis, el método de análisis de frases significativas.

La justificación del estudio se basa en poder ofrecer alternativas posibles de pensar dispositivos e intervenciones en el trabajo con personas mayores en base a los resultados obtenidos y, se considera que se podrá hacer un aporte sobre pautas y direcciones que posibiliten trabajar la temática respecto a los cambios demográficos actuales.

Esta tesis aportó a nuestra investigación en cuanto al abordaje de las categorías teóricas “significaciones” y “envejecimiento” desde una perspectiva psicoanalítica, así como en los métodos de recolección y análisis de información.

-Bordón, N. y Yoya, G. (2021). *Vejez y sexualidad. Vivencias y experiencias de la sexualidad de viejos y viejas institucionalizados de la ciudad de Paraná* [Tesis de grado] UNER: esta investigación tiene como objetivo conocer las vivencias y experiencias acerca de la sexualidad en el proceso de envejecimiento de viejos y viejas institucionalizadas en Residencias de la ciudad de Paraná y también, las representaciones que tienen los propios viejos y viejas institucionalizados sobre esta temática, los autores hacen referencia a que conocer esto es fundamental para poder pensar intervenciones donde se ponga el eje en los intereses, deseos, tanto para los viejos que se encuentran institucionalizados y en general.

En cuanto a la metodología, la misma es de corte cualitativo. Para la recolección de información se utilizó la entrevista abierta o en profundidad, el método para el análisis de la información se basa en la selección de frases significativas

En la conclusión se enfatiza que escuchar y comprender las experiencias de viejos y viejas en relación con la sexualidad es fundamental para implementar estrategias de intervención efectivas y promover un ambiente donde puedan hablar y vivir su sexualidad.

La tesis representa un enfoque significativo al proceso de investigación al indagar los aspectos subjetivos del sujeto, los cuales deberían ser considerados en el trabajo de las instituciones. Además, esta investigación nos orienta en el diseño metodológico del presente trabajo.

-Coller, S y Decurnex, C (2020). *Pobres envejecientes y envejecimientos que empobrecen: protección social y estrategias de reproducción en barrios de Paraná. Años 2018 y 2019* [Tesis de grado]. UNER: esta investigación tiene como objetivo conocer qué características asumen las estrategias de reproducción construidas, reconstruidas y utilizadas por viejos y viejas en su cotidianeidad, en dos zonas de la ciudad de Paraná: Corrales y Anacleto Medina Sur, visibilizando además la complejidad que implica envejecer en la pobreza.

Se utilizó la metodología de lógica cualitativa, para la recolección de datos se utilizaron entrevistas semiestructuradas y observación científica y luego para el análisis de la información se utilizó el método comparativo constante.

Las conclusiones de esta investigación resaltan que los sujetos en estudio, que viven en un contexto de pobreza estructural (aunque no lo expresan explícitamente en sus relatos) utilizan estrategias para afrontar las dificultades. Se subraya que, a pesar de recibir jubilaciones o pensiones, los participantes continúan experimentando pobreza estructural, lo que se intensifica en la vejez.

Se identificaron dos procesos que se dan en simultáneo: el envejecimiento poblacional, por un lado, y la casi desprotección social por el otro.

A pesar del creciente número de la población envejecida en nuestro país y provincia, el tema del envejecimiento aún no es una prioridad en la agenda estatal.

Esta investigación fue una de las primeras fuentes de acercamiento a la temática, ayudando además a delimitar el objeto de nuestra investigación. Se plantea aquí un nudo problemático “envejecimiento y pobreza” que es abordado con similitudes, pero diferenciándose del contexto.

-Valiero, María Vanina (2015). *Significaciones sobre el cuerpo y sus operaciones en la imagen corporal y en la salud mental en la vejez* [Tesis de grado] UADER: se interroga acerca de ¿Cuáles son las significaciones sobre el cuerpo que tienen los adultos mayores que participan de una actividad físico recreativa, y cómo operan dichas significaciones en la construcción de una imagen corporal, así como en la salud mental en la vejez?

Es una investigación que utiliza el tipo de diseño cualitativo, para la recolección de datos se utilizaron entrevistas semiestructuradas y luego para ser analizadas, el método comparativo constante.

Tiene como objetivo general describir las significaciones sobre el cuerpo que tienen los adultos mayores que participan en una actividad físico recreativa asistiendo al taller de ritmos caribeños del programa UPAMI, de la ciudad de Paraná, Entre Ríos.

Esta investigación contribuyó de manera fundamental al emplear la categoría teórica de “significaciones”. Se realiza aquí una lectura psicoanalítica del término que orientó las lecturas para el desarrollo del Trabajo Integrador Final.

Capítulo II: Encuadre teórico

Asumiendo que el marco teórico constituye una elaboración artesanal por parte del investigador (Siebenhar, 2021), presentamos a continuación el desarrollo de las categorías centrales que sustentan la pregunta problema: **significaciones, proceso de envejecimiento y pobreza**.

Este apartado no sólo delimita el campo de conocimiento en el que se inscribe la pregunta de investigación, sino que también proporciona las herramientas teóricas necesarias para abordar las significaciones que los viejos y viejas en contexto de pobreza, tienen sobre su proceso de envejecimiento.

Es importante aclarar que, teniendo en cuenta la complejidad del tema abordado, se incorporaron diferentes disciplinas que nos aportarán, desde su especificidad, las herramientas necesarias para dar respuesta a la problemática.

De este modo, en primer lugar se abordará la categoría **significaciones** desde una mirada psicoanalítica, se tomarán principalmente los aportes de Jacques Lacan (1966) y las lecturas que realiza Alfredo Edelstein (2019) al respecto.

En segundo lugar, en relación al **proceso de envejecimiento** presentamos una basta teorización que se sustenta en diversas disciplinas, las cuales consideramos fundamentales para responder a nuestra pregunta de investigación. Basándonos en teorías del campo de la Gerontología, Psicogerontología, así como con aportes del Trabajo Social, el Psicoanálisis y el Enfoque de Derechos.

Por último, la categoría teórica **pobreza** y su relación con el contexto, nos llevó a recurrir a diversas teorías para aproximarnos a una comprensión de la misma. Así, autores del campo de la Psicología, Trabajo Social, Sociología y Economía, emergen en el escenario teórico, ofreciendo sus aportes.

Significaciones

En uno de sus Escritos, Jacques Lacan (1966) plantea que: “No hay ninguna significación que se sostenga si no es por referencia a otra significación” (p. 477)

Para dar cuenta de la estructura del lenguaje y de cómo este preexiste al sujeto, Lacan parte del signo lingüístico saussureano. Este consiste en un algoritmo que se dispone con el significado por encima del significante, separados por una barrera, y es en esta relación que se produce la significación. “Para Saussure la significación es un vínculo indestructible; el significante y el significado son tan inseparables como las dos caras de una hoja de papel” (Evans, 2007, p. 176). En cambio, Lacan va a presentar la estructura del inconsciente invirtiendo este algoritmo, donde el significante es quien tendrá su rol preponderante por sobre el significado. “En la obra de Lacan, la significación no es un vínculo estable

entre el significante y el significado, sino un proceso: el proceso por el cual el juego de los significantes produce la ilusión del significado a través de los tropos que son la metáfora y la metonimia”. (Evans, 2007, p. 176)

Para abordar esta cuestión, la referencia a la estructura significante aporta claridad al tema, porque si partimos de la noción de estructura, no podemos hablar de elementos aislados: “sus elementos son los significantes que se caracterizan por ser discretos y variables [...] lo que los hace esencialmente insignificante”. (Edelstein, 2019, p.57)

La estructura del significante no es un objeto real ni un modelo teórico, es más bien una máquina que determina la realidad del sujeto hablante.

El significante por sí solo no significa nada, menciona Alfredo Eidelsztein (2019) que “(...) su capacidad de significar depende del sistema de covariación”. Dirá que “la covariancia designa el hecho de que cada uno de los elementos, es no lo que él aparenta ser, sino un lugar vacío en el sistema de relaciones que mantiene con todos los otros [...] Cada uno de los elementos será una pura diferencia respecto de todos los otros” (p. 51)

Entonces decimos que la capacidad de significar va a depender del sistema de covariación para la cristalización social del significado. Edelstein (2019) explicará que:

“Tal cristalización es lo que se halla en un diccionario. Pero ella, aun siendo compartida por un número importante de los sujetos hablantes de una determinada lengua en un momento histórico preciso, es solo aparente o ilusoria, ya que basta con cambiar de contexto a cualquier significante para que siempre sean insuficientes todas las definiciones del diccionario para el establecimiento del significado que posee en una ocasión”. (p.53)

La producción de significaciones no está limitada a una relación fija entre los dos elementos de un signo. Por lo que, según esta teoría del significante, lo que viejos y viejas van a significar acerca de su proceso de envejecimiento, tendrán relación con otros significantes inmersos en la cadena. Es en esta relación que se dará un sentido de significación, aunque esta sea de manera ilusoria.

Proceso de Envejecimiento

Definiendo y Defendiendo los Términos

Ricardo Iacub (2012) dice que: “Por ser sujetos del lenguaje, resulta indispensable discernir de qué modos se habla desde el otro” (p.34) y por ello consideramos importante señalar que el uso de los términos “viejos y viejas” responde a concordancias teóricas con lo expuesto por ciertos autores. Por ejemplo, Salvarezza (1998) sostiene que los diferentes modos de nombrar a la vejez, son, en realidad,

eufemismos destinados a evadir el temor asociado a la misma, lo que explica el rechazo al uso de la palabra “viejo”.

Siguiendo esta misma línea de pensamiento, María del Carmen Ludi (2011) argumenta que términos como adulto mayor, persona mayor, jubilado, abuelo, entre otros, no son más que expresiones que tratan de “simular, atenuar, favorecer la significación bastante desvirtuada que tiene el término viejo”. (p.34)

Destacamos que, a pesar de las controversias del término, la campaña liderada por Salvarezza ha tenido éxito en los círculos gerontológicos. En palabras de Salvarezza: “ahí no hay demasiado conflicto: hablamos de los viejos como hablamos de la vejez, para referirnos al ser humanos atravesado por las cuestiones psicológicas, sociales y biológicas del envejecimiento”. (Salvarezza en Zarebski, 2005) (p.15)

Una de las particularidades del lenguaje natural es su ambigüedad. En un trabajo de investigación, es fundamental clarificar este instrumento de comunicación, buscando que los términos utilizados sean lo menos equívocos posible. Consideramos esta breve aclaración como un modo de ingresar a una especie de convención de lenguaje que permita situar desde un lugar compartido, algo de lo pensado.

Conceptualizaciones

Debido a que envejecimiento y vejez suelen tomarse como equivalentes, es que priorizamos hacer una distinción entre ambos.

La RAE define el envejecimiento como “acción y efecto de envejecer o envejecerse”. Según Dulcey-Ruiz & Arrubla Sánchez (2013) “El término envejecer, como lo sugiere el mismo verbo, al igual que la palabra envejecimiento, implican un proceso de cambios y transformaciones tanto en el plano de los individuos, como de las poblaciones (p.15)

En el plano individual el envejecimiento implica vivir cada día más, es un proceso que se inicia con el nacimiento y finaliza con la muerte y es por ello que “adquiere un carácter inexorable y progresivo. Ninguna persona puede evitarlo.” (Roqué y Amaro, 2016, p.15)

Mientras que el envejecimiento poblacional o demográfico “es un proceso que implica transformaciones en la estructura por edades de una población y depende de tres variables: nacimientos, muertes y migraciones” (Dulcey-Ruiz & Arubla Sánchez, 2013, p.15)

Iacub (2016) señala que este proceso de envejecimiento supone que el sujeto, a lo largo de su vida, toma las características asociadas a la vejez.

La RAE define a la vejez como “la cualidad de ser viejo”. Según Dulcey-Ruiz (2013) dice que ser viejo se refiere sencillamente a la persona que ha vivido más tiempo que otras.

Iacub (2016) define a la vejez como una significación: “en tanto significación le es proferida al tramo final de la vida, entendido desde un punto de vista normativo, o lo que implique el final del término laboral. O de reproducción, etc. y conlleva una serie de procesos biológicos y psicológicos propios”. (p.38)

Precisamente pensar la vejez, así como cualquier otra etapa de la vida implica que operemos conjuntamente con variables biológicas, psicológicas, sociológicas, antropológicas y filosóficas, pero también las variables del tipo económicas, políticas e ideológicas. Es una etapa que va a ser significada dependiendo cada cultura y toma sus características particulares. María del Carmen Ludi (1996) dirá que la vejez en sí misma es una construcción cultural, condicionada por el contexto socioeconómico-político-cultural en que interacciona este sujeto (pág. 7)

Y es por lo mencionado que podemos afirmar que no existe un paradigma único de vejez. De hecho, la edad de la vejez (uno de los cortes que la sociedad realiza para decir si sos viejo o no) puede ser conceptualizada al menos en base a tres sentidos diferentes: cronológico, fisiológico y social. La edad cronológica es esencialmente biológica y según este criterio la vejez se define a partir de los 60 o 65 años y es fijada por ley bajo denominaciones como “adulto mayor” o “persona mayor”. La edad fisiológica hace referencia al proceso de envejecimiento físico, que puede relacionarse con la pérdida de capacidades funcionales y con la gradual disminución de la densidad ósea, el tono muscular y la fuerza. Por último la edad social alude a las actitudes y conductas que se consideran adecuadas para una determinada edad cronológica, es una construcción social e histórica que posee el significado que el modelo cultural da a los procesos biológicos que la caracterizan. (Huenchuan y Rodríguez-Piñero, 2010)

Celia Giusti (2018) señala que “una sociedad indica quienes son sus viejos, de acuerdo a las percepciones que tiene de ellos, a su basamento biológico, a su productividad, a su consumo, a sus aportes, a su interrelación con el mundo, a sus ritmos impuestos, a las expectativas a alcanzar y se le atribuye cualidades - características según los años que posee”. (p.9)

En relación a esto Zarebski (2005) menciona que en el orden social, uno mismo o los demás, nos consideran viejos para determinada actividad o ambiente, por lo que la vejez en este sentido, tiene marcas tanto biológicas como sociales. Pero desde el punto de vista psíquico, podríamos decir que “existe una discordancia entre lo que se siente, lo que se aparenta y lo que se es” (p.14) por eso mismo es que “se puede ser viejo para algunas cosas, pero no para otras. Se puede serlo sin sentirlo y sentirlo sin serlo”. (p.14) Entonces, sentirse viejo, para esta autora, es relativo a cada persona y sus circunstancias.

Como hemos observado en nuestro breve desarrollo, nada más vacilante que los contornos de la vejez y es que... “¿acaso tiene uno la edad de sus arterias? ¿o será la mirada del otro la que un día nos define como viejos?” (Álvarez, 1998, p.38)

Viejismo

Si consideramos a la vejez como un constructo social que tiene diversos sentidos según el momento histórico, queda entonces referirnos a aquellos estereotipos, significados y prejuicios que subyacen a las concepciones de vejez y construyen sentidos, que suelen referir, en su mayoría, a aspectos negativos.

El gerontólogo Robert Butler en la década de los 70 estudia estos fenómenos y los agrupa bajo el nombre de “ageism” que Salvarezza (1998) lo traduce como “viejismo”. Este término se define como un “conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función de su edad” (p, 23)

El viejo es una conducta social compleja con dimensiones históricas, culturales, sociales, psicológicas e ideológicas, y es usada para devaluar, consciente o inconscientemente, el status social de las personas viejas. (Guerrini, 2010)

El estudio bibliográfico sobre este tema proporcionó una visión general de las ideas existentes sobre la vejez y cómo estas son abordadas. Las lecturas abarcan diferentes períodos y en su mayoría se evidencia el viejo.

Nos encontramos ante razonamientos que han acompañado en las distintas épocas a diferentes sociedades, todos ellos basados en la fuerza física, el vigor corporal, con lo cual las condiciones a priori para la vejez son desfavorables. (Álvarez, 1998)

Incluso esta visión negativa de la vejez data desde hace ya unos 2000 años. El filósofo romano Cicerón en su libro *De Senectute* a través de interlocutores, se ocupa de refutar los 4 motivos por los cuales la vejez puede llegar a considerarse miserable: la vejez nos aparta de las actividades, experimentamos la pérdida de fuerza física, la avanzada edad nos aleja de los placeres y la vejez siempre está próxima a la muerte. (Uzin Oller, 2015)

Podemos considerar las cuestiones planteadas por Cicerón y ubicarlas en la escena actual, dado que en el presente se busca abordar y combatir esas ideas que siguen vigentes. Un ejemplo de ello es que para desmitificar y erradicar la construcción social negativa acerca de la vejez y envejecimiento en el año 2012 en nuestro país se comenzó a llevar adelante la *Campaña Nacional de Buen trato hacia las personas mayores*. Su lanzamiento se realiza en el marco del “Día Mundial de la toma de conciencia del abuso y maltrato en la vejez”, el 15 de junio, fecha establecida por la Asamblea General de las Naciones Unidas. La campaña se basa en los principios establecidos por la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2015), que a su vez define esta forma de discriminación como: “cualquier distinción, exclusión o restricción basada en la edad que tenga como objetivo o efecto anular o restringir el reconocimiento, goce o ejercicio en igualdad de condiciones de los derechos humanos y libertades fundamentales en la esfera política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública y privada”. (p.12)

Hablamos de un tipo de violencia simbólica que se materializa y se naturaliza en los discursos, llevando a que se consideren a las personas víctimas de viejismo como “enfermas, seniles, deprimidas, asexuadas, pasadas de moda, etc.., y que sus problemas físicos y mentales tienden a ser fácilmente ignorados y con frecuencia no se tengan en cuenta sus necesidades económicas y sociales”. (Guerrini, 2010, p.4)

Una revisión de las noticias periodísticas relacionadas con esta problemática reveló un común denominador reflejado en sus titulares: “la ciencia busca una cura para la vejez” “¿y si curar la vejez fuese posible?, “algún día podremos curar el envejecimiento”. Rodríguez, Franchello y Laurino (2015) dicen que “los prejuicios negativos son parte del entramado de sentidos al que también los medios de comunicación apuestan” (p.226). Mencionan que es importante la manera cómo abordar y comunicar sobre la vejez, no sólo porque la sociedad está envejeciendo, sino también porque las representaciones sociales sobre la vejez están influenciadas en gran medida por un imaginario que idealiza la juventud como el modelo estándar de belleza, eternidad, productividad y salud para alcanzar el “éxito” en cualquier etapa de la vida.

Esto evidencia cómo la vejez, siendo un fenómeno multidimensional, solo es considerado desde la dimensión biológica del sujeto. Ricardo Iacub (2010) señala que se prioriza esta dimensión sobre otras y esto tiene como consecuencia que se tome al envejecimiento como un camino hacia el deterioro.

La mirada que se tenga acerca de la vejez, determina las concepciones vigentes y cómo los sujetos se perciben, Marziony y Billoud (2019) dirán que: “el discurso social construye un tipo homogéneo de vejez que conlleva a una identificación única de persona mayor como sujeto inútil, sin capacidad de actuar frente a un contexto social que, en cierto momento de su vida, le indica que su existencia sólo se reduce a incapacidades de todo tipo”. (p. 78)

Líneas de Fuga²

La aproximación psicoanalítica a la vejez trasciende la situación biológica, por ello consideramos que adoptar esta teoría ofrece una salida a las lecturas sobre el proceso de envejecimiento que están cargados de un discurso viejista. Según Zarebski (2005) el psicoanálisis viene a aportar la dimensión subjetiva en la cuestión de la vejez, dando lugar y sosteniendo al viejo como un sujeto deseante. La autora dice que “las personas no están regidas sólo por la cronología del desarrollo biológico, sino que están determinadas por las leyes de la cultura y motorizadas por algo peculiar del sujeto: su deseo, el cual no puede ser anulado por decreto” (p.33).

Reconocer la estructura deseante de un sujeto “viejo” implica reconocer la dimensión subjetiva, que tanto ha sido ignorada en el campo del envejecimiento y la vejez. Entonces, el psicoanálisis nos permite

² Deleuze y Guattari (1980) definen la línea de fuga como una vía de escape, que permite salir de los límites y restricciones impuestos por el sistema y la generación de nuevas posibilidades.

pensar al viejo como sujeto deseante, y esto es ser consecuentes con los postulados freudianos acerca de la atemporalidad del inconsciente y de la indestructibilidad del deseo.

Añadimos en relación a este postulado, que: “el deseo no posee tiempos, ni espacios, es dinámico, energético. El deseo moviliza, transforma, porqué callarlo. Quienes lo han intentado sufren, se enferman”. (Giusti, 2018)

Para poder realizar esta lectura “de fuga” acerca del **sujeto viejo**, como **sujeto de deseo**, tendremos que tener presente al viejo como **sujeto de derecho**. Un enfoque de derechos permitirá el reconocimiento de los mismos a su vez que permita identificar y cuestionar las estructuras y prácticas que perpetúan la exclusión y la desigualdad de esta población. Como señalan Huenchuan y Rodríguez-Piñero (2010): “el enfoque de los derechos conlleva un cambio paradigmático en este sentido, puesto que promueve el empoderamiento de las personas mayores es y una sociedad integrada desde el punto de vista de la edad” [...] Luego continúan diciendo : “Estas consideraciones forman parte del debate en el que se construyen los asuntos de la vejez y el envejecimiento como una cuestión publica y de derechos humanos en la agenda publica actual, tanto internacional como regional” (p.14)

Pobreza

Hablar de "contexto" de pobreza es esencial, ya que más allá de las condiciones particulares y diferenciales en las que se puedan encontrar cada viejo y vieja, el barrio AMN se encuentra en lo que aquí denominamos "contexto de pobreza".

La palabra "contexto" viene del latín contextus y significa "*unión de dos o más elementos, también las circunstancias en que se encuentran*". Nos referimos entonces a las situaciones que rodean a los sujetos y las problemáticas que de allí emergen. Por lo que considerar a los viejos y viejas del barrio AMN sumergidos en la pobreza, merece que realicemos una fundamentación al respecto y otorgamos al lector las herramientas para dicha consideración.

La pobreza en el Contexto Actual

Para comenzar el desarrollo, creemos importante mencionar acerca de los datos que se utilizan cotidianamente para hablar de la pobreza en la Argentina.

Debido a que, al momento de realizar esta investigación, los datos oficiales sobre la pobreza aún no han sido publicados por el INDEC, tomamos como referencia el estudio del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA,2024) de la Universidad Católica Argentina (UCA). Este estudio realizó una proyección basada en los datos disponibles hasta el tercer trimestre de 2023, considerando la evolución de la canasta básica y los ingresos laborales. Según la estimación, en el primer trimestre de 2024, la pobreza afectaba al 55,5% de la población, mientras que la indigencia alcanzaba el 17,5%.

“En el primer trimestre de 2024, 24,9 millones de personas residentes en áreas urbanas del país habrían estado en situación de pobreza (por debajo de la Canasta Básica Total), entre las cuales, 7,8 millones de personas en estado de pobreza extrema o indigencia (por debajo de la Canasta Básica Alimentaria)”, señala OSDA (2024).

En un contexto de décadas de pobreza estructural, la reciente aceleración de la espiral inflacionaria ha provocado un incremento significativo de la población en situación de pobreza e indigencia.

Esto devela una problemática central: más de la mitad del país viven en condiciones de pobreza. Pero, mirar la pobreza sólo en términos numéricos es mirarlo con lentes incompletos. Por ello, el paso siguiente en este desarrollo corresponde a realizar un recorrido sobre esta categoría, que va más allá de lo cuantificable.

Una Aproximación al Fenómeno

Históricamente se han hecho diversos estudios sobre la pobreza, ya sea para definirla o medirla, nos encontramos con que, ante una misma problemática tenemos diferentes formas de abordarla.

En la búsqueda sobre el concepto de pobreza hallamos diversas adjetivaciones tales como: *necesidad, carencia, desigualdad, exclusión, carencia de recursos, dependencia*. Que en general identifican la pobreza en términos de privación o ausencia.

Tal es así que el economista e investigador Rubén Lo Vuolo (2022) la define como “una forma de vida caracterizada por el insuficiente acceso a ciertos elementos que se consideran básicos para el bienestar de las personas que conviven en una determinada sociedad”. (párr.1)

El autor menciona que a las personas pobres les faltan elementos básicos para desarrollar una vida social considerada “humana” (así como a la persona rica le sobran). Incluso un informe de Naciones Unidas (1997) en términos generales, considera a la pobreza no solo como la falta de artículos necesarios para vivir, sino que consiste además en una denegación de la oportunidad de poder vivir una vida tolerable.

Pero, ¿cuándo una persona es considerada pobre? Lo Vuolo dice que la estimación más difundida, considera que las personas son pobres cuando sus ingresos no alcanzan para pagar el gasto de ciertos satisfactores incluidos en una canasta de consumos básicos. Se traza así una “línea de indigencia” (LI) y una “línea de pobreza” (LP) que sirve para clasificar a las personas en pobres, no pobres, muy vulnerables, vulnerables, etc. (Lo Vuolo, 2022, párr. 2)

Pero también existe otra forma de medirla y es a través de las necesidades básicas insatisfechas (NBI). Alicia Gutiérrez (2005) dice que esta medición remite a aquellas manifestaciones materiales que ponen en evidencia la falta de acceso a ciertos tipos de servicios tales como la vivienda, el agua potable, la electricidad, la educación y la salud, entre otros.

Saforcada, Lellis y Mozobancyk (2010), mencionan que: “es necesario diferenciar cualitativamente la pobreza que se caracteriza sólo por la falta de dinero de aquella que no está definida por dicha carencia”

(pág. 237). Esto quiere decir que aquellos denominados “pobres” por más que reciban dinero, no podrían salir de su situación de pobreza, sino que, al contrario, la agravaría. Hablamos de una pobreza estructural que atraviesa generaciones y no puede ser considerada sin el entorno familiar y de como este se relaciona con el ambiente.

Alicia Stolkiner (2012) nos propone ir más allá de la conceptualización clásica de pobreza y señala que: “además de cuantificar (a la pobreza) y reconocer sus carencias, se deben analizar las particularidades que le imprimen los procesos de constitución y la diversidad de sus actores”. Es de esta manera que las representaciones de pobreza que existen en la Argentina deben tener en cuenta la aparición de los “nuevos pobres”, la emergencia de los pobres y desocupados como actores sociales organizados y lo que se ve en la escena urbana de la manifestación del trabajo precario y el desamparo. Es decir que a la clasificación de la histórica “pobreza estructural” se le suma los “nuevos pobres” (empobrecidos por las políticas neoliberales).

En resumen, Alicia Gutiérrez (2005) dice que: “La pobreza estructural se refiere a la pobreza de larga data, mientras que la nueva pobreza es la surgida con motivo del proceso de empobrecimiento sufrido en los últimos años en nuestro país.” (p.26)

A la autora le interesa reforzar la idea de que la pobreza es una categoría fundamentalmente descriptiva y por ello expresa que: “pobre es aquél que en comparación con otros individuos de su sociedad alcanza, de una serie de rasgos tomados como categorizadores, los más bajos niveles” (Jaume, 1989, como se citó en Gutiérrez, 2005) En este sentido, la pobreza se refiere a la falta de bienes y servicios mínimos que una determinada sociedad considera esenciales para todos sus miembros.

Pero además de considerar a la pobreza en términos descriptivos, Alicia Gutiérrez plantea a la misma como un concepto relativo debido a que a lo largo de distintas etapas históricas, la pobreza se manifiesta de maneras diversas, lo que requiere medirla con criterios específicos a cada época. Así, cada sociedad establece estándares mínimos de calidad de vida para sus integrantes, y aquellos que no pueden alcanzar o mantener estos estándares son considerados "pobres". (Gutiérrez, 2005)

Siguiendo la misma línea, Adriana Clemente (2014) postula que no podemos dejar de considerar como un fenómeno dinámico y que está sujeto a permanentes cambios por efecto de otros factores asociados (cambios políticos, económicos, catástrofes, etc.) y adopta a su vez, el carácter descriptivo que ha dominado la noción de pobreza en cuanto a caracterizarla como “un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educativos, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo, pocos mecanismos de integración social”. (Altimir, 1979, como se citó en Clemente, 2014)

Clemente (2014) define a la pobreza como un fenómeno situado, y señala que “lo que se define como pobreza, en su dimensión colectiva y/o individual, supone además de un marco conceptual, factores de orden macrosociales y atributos de orden microsocial que se materializan en territorios concretos y

terminan de amalgamar el modo en que se expresa el problema” (p. 2). De ahí que en el campo de las políticas sociales, una misma estrategia puede obtener resultados muy diferentes según su contexto final de aplicación.

Por lo que considerar a la pobreza como un fenómeno situado implica adoptar la temporalidad, el contexto y el carácter polisémico que puede tener este concepto, debido a la naturaleza cambiante de la sociedad.

Para adentrarnos al cierre de esta categoría y poder relacionar con lo expuesto anteriormente, presentamos el extracto de un estudio comparativo de Mingo de Bevilacqua, et al (2006), el cual se centró en revelar las heterogeneidades de la pobreza urbana en dos ciudades de nuestra provincia: Paraná y Concordia. Este estudio es relevante ya que aborda la pobreza como un fenómeno heterogéneo y multifacético. Así, plantea que:

“Cuando decimos pobreza estamos haciendo referencia a los hogares que sufren privaciones esenciales, entendiendo a éstos como grupos de personas, parientes o no, que viven bajo un mismo techo de acuerdo con un régimen familiar y comparten sus gastos, principalmente el de alimentación. Hogares que tienen déficits de vivienda, que pueden mostrar hacinamiento, con deficiencias sanitarias, con trabajos precarios y bajos ingresos o donde el jefe de familia posee bajo nivel de educación o que no pueden tener los ingresos necesarios para satisfacer una canasta básica de alimentos” (Mingo de Bevilacqua, et al. 2006, p.72)

Pero, además, se agregan las definiciones formuladas por la propia población pobre. Por ello están las consideraciones desde el lugar de los propios actores:

“En este sentido decimos que el lugar de los pobres además de ser de riesgo, tienen ellos mismos una profunda conciencia de su falta de voz, de su escaso poder e independencia que los expone a la explotación. [...]. Son conscientes que lo único que poseen es su fuerza de trabajo y tienen temores, fundamentalmente a las enfermedades, pues les impide ganarse la vida” (Mingo de Bevilacqua, et al. 2006, p.106)

Concluyen que, superar la pobreza significa que los pobres y empobrecientes se constituyan como seres humanos, iguales en dignidad, incluyendo la seguridad de que todos tengan la dotación de recursos y de un modo que les permita ejercer la elección. (Mingo de Bevilacqua, et al. 2006)

Pero al respecto, Lo Vuolo (2022) plantea un problema, y es que, las políticas destinadas a combatir la pobreza en Argentina y en la mayoría de los países latinoamericanos no crean habilidades ni proporcionan autonomía a las personas pobres para que puedan salir de esa situación. Estas políticas suelen llegar tarde, ya que actúan solo cuando las personas ya han caído en la pobreza, evaluando si merecen recibir asistencia. Además, crean trampas que perpetúan la pobreza a través de generaciones. Después de tanto tiempo de implementación, el resultado ha sido que la pobreza se ha vuelto masiva y hereditaria.

Sobre este tema Alicia Stolkiner (2012) señala: “en la medida en que la pobreza es objeto de estudio y de prácticas asistenciales por parte de los que podemos definir como no pobres, sus sujetos son factibles de objetivación a través de las políticas que se dirigen a su atención. La autopercepción de pobreza y las representaciones que los pobres construyen sobre su condición no necesariamente coinciden con las contenidas en las prácticas asistenciales”. (p.139) Prácticas que tienden a borrar el reconocimiento de la subjetividad de los asistidos y/o a construir una representación de ellos que no deja de ser operante.

En relación a ello Simmel (1971, como se citó en Barba Solano y Valencia Lomelí, 2019) menciona que la pobreza suele ser definida por quienes adoptan políticas destinadas a corregirla o prevenirla sin la participación de los involucrados que son los propios pobres.

En síntesis, afirmamos que la pobreza no debe entenderse como un fenómeno dado, sino como un problema social que se construye y se entrelaza con diversos factores y actores. Reconocer su complejidad nos permite aproximarnos a ella de manera más integral. Aunque los datos cuantitativos pueden ser una puerta de entrada para comprender la magnitud y las manifestaciones de la pobreza, no debemos limitar el análisis exclusivamente a términos estadísticos. Es fundamental también considerar las voces y experiencias de quienes la viven. Sin embargo, para los fines descriptivos de nuestra investigación, utilizamos parámetros que identifican variables relacionadas con mediciones y aproximaciones estadísticas, como la Línea de Pobreza (LP) y la Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

Capítulo III: Metodología

Modalidad Elegida y Diseño Metodológico

El presente Trabajo Integrador Final adoptó la modalidad de Investigación de campo como producción de conocimiento.

El diseño seleccionado se enmarca en una perspectiva metodológica cualitativa, ya que nos permite la descripción de los significados de los participantes y posibilita capturar la complejidad del objeto a investigar.

Denzin y Lincoln (1994) dirán que el producto de un investigador es un bricolaje “una creación compleja, reflexiva, a la manera de un collage, que representa las imágenes del investigador, sus pensamientos, sus interpretaciones del mundo o del fenómeno analizado”. (pág. 4)

Selección del Contexto

Barrio Anacleto Medina Norte – Paraná – Entre Ríos

Características del campo empírico

Al momento de buscar información en internet sobre el barrio, nos encontramos con escasos artículos periodísticos. Uno de ellos comienza diciendo:

“Al sudoeste de Paraná se encuentra uno de los barrios populares más habitados de la capital. Lleno de vida e historias, Anacleto Medina se impone como uno de los lugares donde a pesar de la pobreza se intenta vivir con alegría. Muchas personas hicieron posible la utopía de un mejor lugar y hoy en día se mantiene a través de organizaciones e instituciones locales” (García, 2022, párr. 1)

Nos parece interesante esta introducción, ya que si bien Anacleto Medina no está registrado como un barrio popular en el Registro Nacional de Barrios Populares (ReNABaP), que requiere que gran parte de su población no cuente con título de propiedad ni acceso a -mínimamente- dos servicios básicos, este se caracteriza por una pobreza estructural evidente. Las condiciones habitacionales reflejan esta situación, con un predominio de asentamientos de viviendas precarias. La población del barrio subsiste mayormente a través del trabajo informal, destacándose actividades como el reciclaje de residuos (cirujero), trabajos en cuadrillas municipales y el empleo doméstico, entre otros. (Cian, 2021)

Gran parte de los primeros habitantes de Anacleto Medina llegaron desde Bº Puerto Viejo, tras una de las inundaciones que obligó a numerosas familias a abandonar sus hogares e improvisar sus viviendas en nuevo terreno. Otros venían del campo, de la zona de Paraná Campaña y de las aldeas del departamento Diamante (Alcain, 2024).

El terreno donde se asienta el barrio presenta desniveles significativos, y algunas manzanas tienen una disposición irregular que no se integra con el entramado urbano formal. Esta configuración del terreno

dificulta el recorrido de las calles, lo que a menudo impide que algunos de los vecinos viejos del barrio puedan realizar tareas cotidianas con facilidad.

Las características del terreno también contribuyeron a la división de Anacleto Medina en dos partes: Sur y Norte. Existen fronteras dentro del propio barrio. "arriba" y "abajo" son indicadores inequívocos para los vecinos. Estas fronteras que dividen el barrio en dos van más allá de una mera división geográfica; también sirven como referencia, lo que lleva a que "los de arriba no se mezclen con los de abajo" y viceversa.

Incluso el merendero "Boina de Vasco", que funciona en el SUM de Anacleto Medina Norte, ha sido víctima de los estigmas asociados al barrio, lo cual ha dificultado el acercamiento con "los de allá abajo". No obstante, elegimos esta "parte Norte" de Anacleto para nuestra investigación porque en sus cercanías residen viejos y viejas que están familiarizadas con la existencia del "Boina de Vasco".

Merendero Boina de Vasco: Es oportuno realizar una breve mención sobre el merendero Boina de Vasco, ya que funcionó como un lugar estratégico para las reuniones con los referentes barriales. Además, sirvió como un antecedente de campo para el investigador, dado que el trabajo con los viejos y viejas del barrio dependía de las actividades organizadas por el merendero.

El merendero fue creado en 2017 por Emanuel y Hugo Cornejo, quienes actualmente son sus referentes. La iniciativa surgió debido a la gran demanda de la copa de leche en el barrio, con un creciente número de niños que acudían para recibir la merienda.

En contraste con la lógica municipal sobre el funcionamiento de un merendero, la labor social de Boina de Vasco no se limita a la asistencia alimentaria. Las actividades ofrecidas a las infancias, adolescencias y vejez están diseñadas teniendo en cuenta las debilidades territoriales y las necesidades específicas de la comunidad.

El merendero, por tanto, no es ajeno a las problemáticas del barrio. Además de atender la cuestión alimentaria, reconoce y aborda otras cuestiones que afectan la vida cotidiana de los vecinos, tales como: el consumo problemático de sustancias, la violencia, la inseguridad y las problemáticas habitacionales.

Unidades de Análisis

Cada uno de los viejos y viejas seleccionados para entrevistar, que se encuentran en contexto de pobreza en el barrio Anacleto Medina Norte

Unidades de información

Referentes barriales

Muestreo

El procedimiento utilizado para la investigación tuvo carácter intencional y dirigido, por lo tanto, corresponde al muestreo **no probabilístico**, ya que seleccionamos la muestra que se supone es la más

representativa, utilizando criterios subjetivos y en función de la investigación. Estos criterios corresponden a decisiones metodológicas pautadas luego del encuentro con referentes barriales, quienes comentaron acerca de la situación actual de ciertos viejos y viejas que se encuentran en cercanía al Merendero Boina de Vasco.

Caracterización de la Muestra

Se incluyeron seis participantes en la investigación, seleccionados según los criterios previamente establecidos. La muestra se compone de tres (3) viejos y tres (3) viejas, con edades comprendidas entre los 60 y 65 años. Es importante aclarar que dos de los seis entrevistados forman una pareja (matrimonio), por lo que la entrevista fue realizada a ambos simultáneamente. Esta selección se realizó con el objetivo de obtener una representación equitativa de género y una cohorte de edad específica, pertinente para el estudio del proceso de envejecimiento en contextos de pobreza.

De esta manera, tenemos a: Graciela, Marcelo, Roberto, Julia, Sonia y Carlos (estos últimos forman el matrimonio mencionado).

Técnicas de Recolección

La etnografía fue un enfoque clave en la orientación de nuestra elección metodológica. Siguiendo las enseñanzas de la antropóloga Rosana Guber, empleamos herramientas que se integraron en nuestra "actitud" como investigadores, desplegándose las mismas durante el trabajo de campo.

Según Rosana Guber (2004) el investigador puede realizar el registro de la información en el transcurso de los hechos o bien posteriormente. En esta investigación optamos por utilizar ambos recursos: la entrevista etnográfica y sus respectivas notas de campo.

Guber (2001) menciona que “la entrevista es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. [...] es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación”. (párr. 3)

Define a la entrevista como el arte de la no directividad y realiza una diferencia de la entrevista dirigida, que es descontextualizada. La del tipo etnográfica considera el contexto como performativo, que produce las condiciones de lo que se puede o no decir o hacerse en determinado momento.

Las entrevistas fueron registradas utilizando un grabador, pero según la autora, la grabación puede combinar un efecto de fidelidad con otro de inhibición. Suele suceder que el informante “se largue a hablar” cuando recién se apaga el dispositivo, es por ello que reconstruir a *posteriori* la sesión de campo puede resultar conveniente.

Técnica de Análisis

Para el análisis de la información utilizamos el método de análisis de frases significativas, en la cual se opera sobre el texto desgravado de las entrevistas. Según los autores Badano y Díaz (2017) consta de dos aspectos: temas y modos. Los "temas" se refieren a las áreas argumentativas que abarcan aspectos específicos de la vida: como el trabajo, la familia, las relaciones sociales, entre otros. Estos temas proporcionan una estructura que sitúa a la persona en un contexto social, político, cultural y económico. Por otro lado, los "modos" son conceptos que están más vinculados a la experiencia vivida; representan las formas en que las personas perciben y se relacionan con su entorno.

Consideraciones Éticas

Se obtuvo el consentimiento informado de todos los participantes, de este modo queda asentado su expresa participación voluntaria y aceptación de los términos (ver anexo 3). Para garantizar la confidencialidad y el anonimato, los nombres que se utilizan en las entrevistas y en el apartado de análisis han sido modificados.

Capítulo IV: Análisis

Puntualizaciones Sobre el Análisis de la Información

Una de las características de las investigaciones cualitativas es que los datos se reciben de manera no estructurada, y es nuestro trabajo estructurarlos (Sampieri, p. 624). Para lograr una mayor claridad y comprensión, hemos organizado el análisis en torno a sus respectivos ejes de la siguiente manera:

Análisis de las entrevistas etnográficas

- “Viejos son los otros”
- “Vejez que empobrecen”
- “La pobreza de la intervención”

Análisis de las notas de campo

- “El reverso de las entrevistas: Voces que reclaman... ¿y proclaman?”

Análisis de la categoría emergente

- “Intervención comunitaria”

Análisis de las Entrevistas Etnográficas

“Viejos son los otros”

Comúnmente solemos escuchar el dicho: “viejos son los trapos”, para expresar disconformidad con la palabra viejo y con todas las acepciones negativas que este término trae aparejado. Si buscamos los sinónimos de éste en el diccionario, entenderemos aún más la asociación: *anciano, abuelo, añoso*, pero también lo son *estropeado, usado, destartado, etc.*

En esta ocasión reconstruimos el dicho, para agrupar así aquellas frases significativas de los entrevistados que hacen referencia al hecho de no considerarse como personas viejas, es decir donde se piensan como “jóvenes” y refieren a la vejez como un asunto que le ocurre al otro. También en este apartado agrupamos los modos de concebir a la vejez, que en todos los casos aluden a una concepción negativa de la misma.

Es así que al formular preguntas como “¿Qué es la vejez?” o “¿Qué significa envejecer para vos?”, emergen estas respuestas:

Marcelo: “No, yo llegué hasta los 25 y ahí quedé” [...] “Cuando me preguntan o me dicen viejo ¿Cómo que viejo?! Yo me quede a los 25” (Anexo 1, p.9)

Roberto: “Mirá, envejecer... em, yo no me considero viejo. Pero por ahí viene gente que no me conoce y me dice ‘hola viejito’ y me molesta”. (Anexo 1, p.12)

Julia: “Son los años que se vienen ¿Qué se le va a hacer? [...]. Estoy bien de salud. (ríe) Yo siempre estoy igual, siempre soy joven” (Anexo 1, p.19)

Carlos: “Yo todavía no estoy viejo (Ríe) Vos sabes que le pregunto a la gente ¿Cuánto me das? 25, 30 a veces, pero no me dan la edad que yo tengo. Un joven digo yo” (Anexo 1, p.23)

Silvia: “Es una etapa de la vida, yo lo interpreto así, que uno nace, crece, se reproduce y muere. Pero nos sentimos jóvenes. Si uno tiene tantos proyectos en la vida” (Anexo 1, p.23)

Por su parte Graciela responde: “A ver, adentro siento esa juventud, pero cuando me miro al espejo emmm bueno esa juventud sentí hasta que él estuvo vivo” (aludiendo a la muerte reciente de su hijo). [...] Es como que él se llevó esa felicidad, esas ganas de vivir, emm entonces, me miro la piel, me miro la cara, emm” (Anexo 1, p.2)

Zarebski (2005) dice que cuando una persona mayor afirma que se considera joven no está hablando desde su cuerpo o desde las categorías sociales, está hablando desde adentro de sí, desde su percepción interior. Como expresamos en el encuadre teórico, no es lo mismo sentirse viejo que ser un viejo en edad, ya que “la vivencia de sentirse viejo, de estar viejo, es absolutamente relativa a cada uno y sus circunstancias”; *continúa*: “lo que los mayores defienden es que se acepte la discordancia entre que se

saben viejos, pero no se definen como viejos, porque no se sienten viejos”. (p.21) Incluso un fragmento de la entrevista con Julia, refleja lo analizado:

Entrevistador: “¿Hay muchas personas mayores en el barrio?”

Julia: “No”

Entrevistador: “¿Y personas de tu edad?”

Julia: “Sí, de la mía si hay”. (anexo 1, p.20)

Giusti (2018) en relación a esto menciona: “se escuchan alejados de aquellos viejos que durante años han sido despojados de valor. Porque ser viejo es ser pobre, achacado, descartado, inútil [...]. Como querer ser viejos como los trapos, los cuales se tiran, y no querer ser jóvenes como lo que desea conservar la mayoría”. (p.29)

Y por ello, además según Guerrini (2010) se tiende a ver a la vejez como un futuro muy lejano, impidiendo esto enfrentar el propio envejecimiento. (p.5)

Consideramos relevante rescatar lo que Graciela menciona al expresar que, aunque internamente se siente joven (o al menos lo sentía), al mirarse en el espejo, ve lo contrario. Es innegable que el paso del tiempo deja huellas visibles en el cuerpo. Aquí podríamos introducir la función de la "piel" en el cuerpo del viejo, donde se ofrece a los demás un cuerpo que se rechaza y que no se ajusta a los parámetros de belleza establecidos. Salvarezza e Iacub (2013) señalan que, de esta manera el viejo puede experimentar una sensación de ser menos deseable. Sin embargo, es fundamental considerar el contexto en el que Graciela enmarca su respuesta, ya que hace aproximadamente un año perdió a su hijo en un accidente de tránsito. Incluso en otros extractos de la entrevista (Anexo 1, p.6) dice que nunca había pensado en su muerte hasta que falleció su hijo. Esto nos trae más elementos para justificar el hecho de ya no sentir esa juventud. Salvarezza dice que la muerte del otro se convierte en el punto de partida sobre el cual imagina o fantasea como va a ser su propia muerte. Graciela nos dice: “El día que Dios venga por mí, quedarme dormida” (Anexo 1, p.5). La muerte de un hijo en edad adulta rompe con el orden natural de las cosas, que la de que los padres mueren antes que sus hijos. (Picabia y Antequera-jurado, 2013)

Por otro lado, de todas las respuestas obtenidas, la de Silvia destaca por aludir a un aspecto que no apareció en las demás: “Pero nos sentimos jóvenes. Si uno tiene tantos *proyectos* en la vida”.

Según Iacub (2012) el proyecto “hace referencia al conjunto de deseos, necesidades, valores e intereses que logran una determinada planificación, con el final de lograr un objetivo vital que permita dotar de sentido la expectativa presente de futuro” (p.180)

Existe un prejuicio común que asocia la vejez con una etapa de la vida carente de objetivos, en la que se considera que no tendría sentido tener proyectos. Sin embargo, esta perspectiva limitada ignora que muchas personas viejas continúan manteniendo metas y aspiraciones significativas, desafiando el estereotipo de la vejez como una fase sin propósito.

En el caso de nuestra entrevistada Silvia, podríamos decir que ese prejuicio impera en su discurso, porque más allá de que expresa tener proyectos, justifica que los mismos se deben a que los tiene porque no es una persona vieja. Es decir: no soy vieja, soy joven porque aún tengo proyectos.

Zarebski (2005) nos ofrece una clave valiosa para reflexionar sobre los proyectos en la vejez. Señala que no se trata de contraponer un enfoque de “se puede todo” para desafiar el “no se puede nada”, sino de incorporar preguntas como “¿qué se quiere?” y “¿cómo se puede?” (p. 32). Pensar en los proyectos desde esta perspectiva podría proporcionar herramientas para promoverlos y, tal vez, abrir un espacio donde el deseo pueda entrar en juego y ponerse en circulación. Jorge Alemán (2012) dice en relación a esto: “un proyecto se va a cumplir en la medida en que el deseo de ese proyecto se sostenga, en la medida en que la apuesta por ese proyecto se sostenga [...]” (párr.12)

En fragmentos de las entrevistas también se evidencian significaciones sobre el envejecimiento en relación al binomio salud-enfermedad. Ante las mismas preguntas ¿Qué es la vejez?" o "¿Qué significa envejecer para vos?, también recuperamos:

Julia: “Estar enfermo” (Anexo 1, p.19)

Graciela: “Yo tendría que estar tranquila, feliz, porque soy sana” (Anexo 1, p.3)

Debido a que la pareja de entrevistados Silvia y Carlos, mostraron cierta incomodidad ante las preguntas, debieron reformularse: ¿Si piensan en una vejez futura, en que piensan?

Silvia: “En una enfermedad” (Anexo 1, p.24)

Carlos: “Pasarla mal con los médicos” (Anexo 1, p.24)

Según Salvarezza (1998) uno de los prejuicios más comúnmente extendidos es el de que los viejos son todos enfermos o discapacitados, ya sea porque pasan mucho tiempo en cama, porque tienen accidentes en el hogar, por tener pobre coordinación motriz o ya sea porque están hospitalizadas, etc. Según el autor “el resultado de estos prejuicios es que se establece una enorme sinonimia viejo= enfermo, que entraña un enorme riesgo, pues pasa a comportarse como una profecía auto predictiva que termina por internalizar en los propios viejos (p.30)

La asociación vejez-enfermedad se debe a solo considerar el proceso de envejecimiento como un hecho biológico, según Iacub (2016) desde “el siglo XIX emerge una preocupación biológica y médica por tratar de solucionar las enfermedades de la vejez, evitar los signos del envejecimiento y alargar al curso vital”. (p.63) De ahí que envejecer se enfatice como el generador de enfermedades progresivas que causarían cambios físicos y anatómicos. Pero al respecto dice el autor: “La vejez excede en gran medida la dimensión salud o enfermedad; que la noción de salud se basa en normas rígidas asociadas a la juventud y que existe una lectura moralista que ejerce controles sobre aquellos que tienen cuerpos diferentes de la norma”. (p.65)

Esta relación vejez-enfermedad, nos lleva a introducir el campo de la psicosomática. Al respecto expresan Salvarezza y Iacub (2013) “podemos pensar al viejo ofreciendo un cuerpo enfermo como una forma de tramitación sacrificial de aquello que ha perdido valor. Al perderse la demanda del Otro sobre sí mismo como objeto deseable retorna a través de la enfermedad buscando la posibilidad de ligarse a los demás” (p.266). Esto ocurre porque en nuestra cultura se deslibidiniza el cuerpo del viejo como objeto de deseo y genera una vía facilitadora para la enfermedad psicosomática.

Lo que tiene para decirnos Lacan acerca de la psicosomática sustenta aún más lo dicho, describiendo a esta como un modo de constitución de una cadena significativa y que da un tipo de respuesta al Otro que incluye al cuerpo, “este cuerpo que se desvanece como objeto erótico de la mirada del Otro”. (Salvarezza y Iacub, 2013, p.266)

El resto de los entrevistados en relación a lo expuesto, responden:

Roberto: “y si, noto que estoy viejo, estoy limitado, no me puedo subir a la silla, no me puedo subir a la escalera, me tienen que ayudar para una cosa, me tienen que ayudar para la otra” (Anexo 1, p.12)

Más allá de que Roberto en las respuestas anteriores dice con marcado énfasis “no me considero viejo, yo soy joven”. En esta respuesta se deja ver un reconocimiento de las limitaciones que le presenta su cuerpo, pero como menciona Zarebski (2005) “que a través de las marcas de su cuerpo y desde su ubicación social, el ser humano reconoce que envejece, pero en su núcleo, en su esencia, en lo que hace a sus fundamentos, es atemporal”. (p.19) Mientras vivimos, desde el psiquismo inconsciente, la vejez no existe. La experiencia de Roberto refleja una ambivalencia en su significación de la vejez: se siente viejo para algunas cosas, pero no para otras. Esto pone de manifiesto que la vejez no es una experiencia homogénea, sino un proceso diferenciado que depende de múltiples factores subjetivos y contextuales.

Marcelo: “Todavía tengo vitalidad, cuando esté viejo quiere decir que esté quieto, que no pueda hacer nada, eso es la vejez, para mí es no poder hacer nada, que te alimenten” (Anexo 1, p.10)

En esta respuesta se conjugan dos aspectos fundamentales: la patología asociada a la vejez y la asistencia que esta requiere de otros. Esta conjunción surge de una misma concepción subyacente: la visión de la vejez como un fenómeno puramente orgánico. Según la idea de la “vejez orgánica,” se suprime la singularidad de cada historia de vida, reduciendo la vejez a una narrativa común centrada en el deterioro de los órganos. (Terán, 1998) De esta manera, los viejos terminan significando la vejez como un cuerpo que se ofrece al otro.

Iacub y Salvarezza (2013) dicen que: “El no suscitar un deseo en el otro podrá aparecer como una experiencia mortal, de desintegración a nivel del aparato y, entonces, una de las posibilidades de defensa es incluirse en el deseo del otro a través de ofrecerse como objeto negativizado”. (p.267)

Además, realizamos otras preguntas relacionadas con lo anterior que también dieron lugar a que se evidenciara la concepción negativa que tenían sobre la vejez. Ante la pregunta ¿Cómo crees que la sociedad ve a las personas mayores? Manifestaron:

Graciela: “Creo que son tratados mal, no les tienen paciencia” (Anexo 1, p.3)

Roberto: “No las ven, en ningún aspecto” (Anexo 1, p.14)

Julia: “Que ya estás viejo y ya no te quieren más” (Anexo 1, p.20)

Silvia: “No hay respeto” (Anexo 1, p.24)

Carlos: “La juventud cambió a lo que era” (Anexo 1, p.24)

Marcelo: “Hay algunos que dicen: aquel está jubilado, aquel no sirve, en el trabajo por ejemplo ya no te llaman” (Anexo 1, p.10)

Esta última respuesta podría desglosarse para permitir un mejor análisis. Por un lado: “Aquel está jubilado, aquel no sirve”.

Respecto a ello, Iacub (2012) dice que: “La valoración social del trabajo formal, establecido no solo como medio de subsistencia, sino como ideal y referente vital, lleva también a que el término de la vida laboral se asocia con una pérdida de pertenencia organizacional, la identidad laboral y las formas de socialización”. (p.70)

Según Freud (1930) “Es imposible considerar adecuadamente en una exposición concisa la importancia del trabajo en la economía libidinal. Ninguna otra técnica de orientación vital liga al individuo tan fuertemente a la realidad como la acentuación del trabajo, que por lo menos lo incorpora sólidamente a una parte de la realidad, a la comunidad humana”. (p.3027, nota al pie)

Zarebski (2005) señala que “si tenemos en cuenta estas consideraciones freudianas acerca de la importancia del trabajo en la economía libidinal del sujeto podemos dar cuenta de la significación inconsciente que adquieren sus avatares en el envejecer y las perspectivas del retiro”. (p.111)

Luego, tenemos la otra parte de la respuesta: “en el trabajo por ejemplo, ya no te llaman”.

A esto podemos pensarlo con lo que plantea un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2015), donde indica que los empleadores tienen actitudes negativas hacia los trabajadores mayores. La discriminación por motivos de edad persiste, aunque los trabajadores no necesariamente sean menos saludables, educados, habilidosos o productivos que sus colegas más jóvenes. (p.206)

En relación a las respuestas de los demás entrevistados aluden a significados similares. Incluso, parte de la entrevista con Roberto, ilustra mejor lo que planteamos aquí. Preguntamos a Roberto si nos podía dar ejemplos de “los aspectos” donde no son vistas las personas mayores. Y nos dice: “no las ven en el cajero cobrando, no las ven en el dispensario haciendo cola para que los atiendan, no las ven cuando van a pagar una cuenta, no las ven...” (Anexo 1, p.14)

Todas las respuestas adquieren un sentido especial cuando consideramos que están formuladas en tercera persona: “aquellos son los viejos mal vistos”. Y es que según Iacub (2013) la persona vieja llega tarde a

su posición, donde se encuentra con prejuicios para los que no está preparado para defenderse. Ya que hasta hace un tiempo eran ellos los jóvenes que miraban a los viejos de una manera discriminatoria, y ahora son esos viejos que miran discriminadamente su propia vejez.

El viejismo fue abordado en el desarrollo encuadre teórico, y aquí retomamos lo discutido en esa sección. Por lo que evidenciamos, este no solo refiere a la discriminación de la sociedad hacia las personas viejas por cuestiones de edad, sino que estos prejuicios también emergen desde la propia persona vieja, demostrando así cómo este discurso influye en la construcción de los propios procesos de envejecimiento.

Pero para concluir el análisis de este eje temático “viejos son los otros”, es relevante tomar otro fragmento de la entrevista con Roberto, el mismo no tuvo oportunidad de ser relacionado con otras respuestas, por lo que consideramos oportuno dejar este trabajo para el final. Realizo la pregunta: ¿Entonces, qué es la vejez para vos? y responde:

R: “Para mí es que me escuchen en la guerra que tengo con mis nietos, con mis hijos no, pero con mis nietos. Las generaciones son tan diferentes”. (Anexo 1, p.13)

Roberto alude a una situación conflictiva con sus nietos, habla de una guerra, de una guerra intergeneracional. Nos parece oportuno aquí, introducir el concepto de transmisión. La transmisión según Iacub (2016) es un concepto que: contiene una fuerte impronta cultural que posibilita pensar en lo que se transmite de una generación a otra y que tiene la forma de un legado”. (p.184)

Comprendemos mejor la introducción del concepto de transmisión al traer a colación otro fragmento relevante:

“Yo incluso cuando los escucho hablar de todo esto que está pasando de lo económico, cuento de la forma en la que uno se ha criado y de ser tantos hermanos, y que no nos morimos con un candil, y no nos morimos tampoco buscando leña para cocinar y hoy quieren todo” (Anexo, 1 p.13)

Podemos suponer que el legado que quiere transmitir Roberto refiere a sus aprendizajes de la vida y la necesidad de que de alguna manera pueda darse continuidad a “sus consejos”. Se propone guiar la generación que hoy es “tan diferente”.

Pero según Zarebski (2005) para que el dialogo intergeneracional pueda sostenerse es necesario que el viejo se valore y sea valorado, sea escuchado, pero que él también sea capaz de valorar lo nuevo y de esta manera que su interlocutor joven se disponga a escuchar la voz de su experiencia.

“Vejece que Empobrecen”

Este eje temático incluye los “modos” de hacer referencia al contexto de pobreza en el que se encuentran viejos y viejas. Identificamos de esta manera aspectos que se relacionan a la capacidad de satisfacción de sus necesidades básicas que según un informe de la OMS (2015): “Además de servicios de salud y los cuidados a largo plazo, las necesidades básicas más importantes señaladas por las personas mayores son seguridad económica, la seguridad personal y la vivienda adecuada”: (p.174)

Según María del Carmen Ludi (s/f), podríamos afirmar que en nuestra región latinoamericana, para la gran mayoría: envejecer es igual a empobrecer.

Ante la pregunta sobre la seguridad económica, respondieron:

Graciela: “cobro la mínima [...] y cuido a una señora” (Anexo 1, p.1)

Marcelo: “María tiene una pensión no contributiva, la de siete hijos. Yo vendo diarios, junto metales a veces” (Anexo 1, p.9)

Roberto: “La pensión de mi señora que falleció” (Anexo 1, p.12)

Julia: “Solo la jubilación del ANSES, más el plan de mi hija” (Anexo 1, p.18)

Silvia: “Servicio doméstico, hace 14 años que estoy ahí. Pero estoy en negro” (Anexo 1, p.22)

Carlos: “Potenciar trabajo, que ahora es acompañamiento social, me faltan tres años para jubilarme, por lo menos tengo algo” (Anexo 1, p.22)

Según Ludi (1997) el acceso a la jubilación y a más servicios sociales debería favorecer la independencia y autonomía de los viejos respecto a sus familias en cuanto a su autoafirmación y mantenimiento en su propio hogar, en su comunidad. Y no es solo el caso de algunos de los viejos y viejas entrevistados, quienes recurren a otras estrategias para solventar sus gastos. Las jubilaciones mínimas suelen ser insuficientes para cubrir sus gastos básicos. Según una nota realizada a Eugenio Semino, Defensor de la Tercera Edad de la Ciudad de Buenos Aires, afirma: “Aquel que logra acceder a jubilarse en Argentina, cobra una jubilación ridícula, que está lejos de cubrir mínimamente una canasta de necesidades básicas. Por lo cual, aun cobrando una jubilación, tiene que trabajar en un mercado informal”. (Kidd, 2024, párr. 5)

El incremento de la esperanza de vida ha llevado a un envejecimiento creciente de la población, lo que, a su vez, ha prolongado el período de cobertura de los sistemas de seguridad social. Este fenómeno genera un desequilibrio en dichos sistemas, que, según María del Carmen Ludi (2005), “afecta particularmente a la población beneficiaria, la cual constituye uno de los sectores más empobrecidos de la sociedad”. (p.19)

Se suma a esto los niveles de informalidad en el mercado argentino, que limitan las posibilidades de acceder a una jubilación para las personas que alcanzan edad de retiro. Según un estudio estadístico del

INDEC (2023), setenta y ocho de cada cien mujeres perciben jubilaciones a través de moratorias mientras que esa porción se reduce a la mitad entre los varones. Entre los entrevistados, Sonia y Graciela se dedican a trabajos informales, mientras que Julia recibe ayuda de su familia. El caso de los viejos no difiere del de las viejas, ya que todos ellos realizan trabajos informales.

Existe un concepto que podríamos sumar a este análisis, que se desprende de lo mencionado por Gutiérrez (2006) en el encuadre teórico. Dijimos en relación a la pobreza que: cada sociedad establece estándares mínimos de *calidad de vida* para sus integrantes, y aquellos que no pueden alcanzar o mantener estos estándares son considerados "pobres".

¿Pero que es la calidad de vida? La Calidad de Vida según la OMS es “la percepción del individuo sobre su posición en la vida, en el contexto de la cultura y sistema de valores en el cual ellos viven, y en relación a sus objetivos, expectativa, estándar e intereses, es un concepto muy amplio, que incorpora de una manera compleja la salud física de las personas, el estado psicológico, el nivel de independencia, las relaciones sociales, las creencias de las personas y sus relaciones con los hechos salientes del medio ambiente”.³

Según Botero de Mejía y Pico Merchan (2007) diversos autores han investigado sobre los factores de la vida que son considerados importantes para la calidad de vida por las personas viejas, encontrándose: las relaciones familiares y apoyos sociales, la salud general, el estado funcional y la disponibilidad económica.

María del Carmen Ludi (2012), dice que la calidad de vida en la vejez está estrechamente ligada a condiciones de vida: ingresos económicos que los viejos poseen, como a aquellos que reciben del Estado a través del trabajo, jubilación o pensión.

Esta población de viejos y viejas, siguiendo a Gutiérrez (2006), no cumpliría con los estándares establecidos para ser considerados no-pobres. Sin embargo, aún quedan algunos estándares por analizar.

Cuando se preguntó ¿Cómo describirías tu vivienda? Mencionaron:

Graciela: “Estoy bien porque es chiquito, pero yo cobro la mínima [...] y bueno no sé si voy alguna vez poder ser feliz. Salvo que saque un algo y antes de morir sepa que tenga una casita chiquita (Anexo 1, p.2)

Julia: “Y bien. Antes que yo vivía sola con mis cuatro hijos porque me separe cuando ellos eran chicos y vivíamos todos en una sola pieza” (Anexo 1, p.18)

Marcelo: “Acogedora [...] necesitaríamos ampliar el comedor, no entramos, algo para estar [...] estamos apretados” (Anexo 1, p.9)

³ The World Health Organization Quality of Life Assessment (WHOQOL): development and general psychometric properties. Soc Sci Med. 1998 jun;46(12):1569-85

Según la OMS (2015) en todo el mundo, las personas mayores con ingresos bajos afrontan dificultades especiales para satisfacer la necesidad básica de una vivienda adecuada. (p.175)

El derecho a una vivienda adecuada implica más que cuatro paredes y un techo. Incluye el derecho a una vivienda segura, confortable y a una comunidad donde se pueda vivir con dignidad.

El resto de los entrevistados responden:

Roberto: “Es mi lugar en el mundo, acá me quiero morir y de acá no me quiero mover [...] y esta casita la fuimos haciendo de a poco, cada cosita que tiene mi casa tiene su historia, tiene un aguinaldo, tiene un ahorro, tiene un porqué” [...] (Anexo 1, p.12)

Silvia: “Para mí es un palacio. Porque es gracias a mi marido” (Anexo 1, p.23)

Carlos: “Es un regalo del cielo, porque viene de mi mamá “(Anexo 1, p.22)

Mientras que las anteriores respuestas se enfocan en las deficiencias “estructurales” de sus viviendas, estos últimos destacan el valor simbólico que cumple la misma en la historia de los sujetos.

Una vivienda adecuada aquí, parece ir más allá de lo que plantea la OMS. La apropiación simbólica que hacen de sus hogares influenciada por la historia familiar de cada sujeto, genera significados que trascienden lo material. Nos extenderemos sobre este punto, porque la intención con la que se realizó esta pregunta constaba de poder ubicar ciertos elementos que justificaran la pobreza estructural en la que se encontraban los viejos y viejas, y para sorpresa del investigador, las respuestas van más allá de lo propiamente “estructural”. Reconocer esto, nos permite otra lectura posible y se da a partir del concepto *reminiscencias*.

“Definimos reminiscencias como el recuerdo de experiencias modificadas a través del tiempo por experiencias posteriores, de tal manera que lo expuesto verbalmente es una síntesis de múltiples experiencias que se ligaron en una nueva trama”. (Ferrero, Mazzino y Stivelberg, p.157) Y lo expuesto verbalmente por estos entrevistados remiten a la singularidad de cada uno, en este caso el recuerdo sobre la vivienda se presenta como un hilo conductor de su historia. Rememorar sobre ello permite a los sujetos interpretar el pasado, instalarse en el presente y proyectar a futuro. Tal vez traer a colación todas las referencias que podrían justificar esta lectura extendería demasiado el análisis. Sin embargo, podemos hacer una breve mención que aggiornaría el análisis.

En el caso de Silvia y Carlos, la casa en la que viven fue heredada de la madre de Carlos. El mismo reconoce que, si no fuera por esa herencia, se pregunta dónde estarían ahora. Por su parte Silvia se refiere a hogar como su palacio, atribuyéndole el mérito a su esposo.

En las respuestas de Roberto, también se revela cómo su mujer-ya fallecida- aparece ahí, no solo para mencionar cómo formó parte de la construcción de la casa. Sino que ante su ausencia, se vio obligado a hacer modificaciones a la misma.

Detengámonos en la respuesta completa de Roberto:

“Es mi lugar en el mundo, acá me quiero morir y de acá no me voy a mover. Lo que sí, partí la casa a la mitad y la alquilé, era muy grande para mí solo. Me dolía mucho estar solo con semejante casa, te acordás que ahí era todo living comedor, bueno ahí ahora hay un negocio, está mi sobrino” (Anexo 1, p.12)

Más adelante relata:

“Y esta casita la fuimos haciendo de a poco, cada cosita que tiene mi casa tiene su historia, tiene un aguinaldo, tiene un ahorro, tiene un porqué, tiene cuántos años nos costó comprar las aberturas, tenerlas guardadas en el galpón, después ponerlas, después tenerlas con nylon hasta juntar para ponerles el vidrio a todas las ventanas. Por eso yo amaba el living, vos te sentabas y mirabas la placita, tenés vista para todos lados. Mira, saqué el hogar para poner otra ventana, veo todo. No se me escapa nada a mi eh”. (Anexo 1, p.15)

Sin embargo, es importante destacar que, a pesar de la diversidad en las respuestas y en la forma en que cada uno las expresa, todos los viejos coinciden en reconocer en esa vivienda "su lugar en el mundo."

Tiene sentido aquí también las frases sobre el barrio Anacleto Medina Norte, cuando preguntamos ¿Cómo te sentís en el barrio?: la mayoría de las respuestas estaban relacionadas a la cuestión de seguridad personal.

Graciela: “Vine porque fue de rebote. No me gusta Anacleto Medina. [...] en realidad son todos lindos, la gente los hace así mal. Y yo tengo miedo cuando vienen mis nietos, esos tiros que se arman o una piedra les vaya a pegar” (Anexo 1, p.7)

Marcelo: “Ahora está más tranquilo. Antes había más balaceras. Después había más robo” (Anexo 1, p.11)

Silvia: “Para nosotros que somos gente tranquila, está bien” (Anexo 1, p.23)

Julia: “Y mira, antes era peor, pero a mi gracias a Dios nunca me faltó nada” (Anexo 1, p.20)

Según la OMS (2015) también es más probable que las personas más pobres vivan en barrios desfavorecidos, con menos acceso a entornos seguros, que podrían permitirles mantenerse físicamente activas; con menos recursos, como hospitales, que podrían ayudarlas a enfrentar eventos adversos; y con menos acceso a alimentos saludables, que podrían ayudarlas a tener una alimentación nutritiva. Las características de los barrios y las comunidades también pueden incidir en los niveles de delincuencia y estrés, y llevar a las personas mayores a restringir sus movimientos.

Por otro lado, Roberto dice: “yo de acá no me voy [...] es mi vida, es mi lugar en el mundo. [...] Anacleto es mi niñez, mis amigos que se van muriendo” (Anexo 1, p.)

La respuesta revela cómo Roberto aparece como lector y escritor de su propia historia, y da cuenta de esto el hecho de cómo utiliza una narrativa para integrar sus experiencias pasadas con las que está viviendo en el presente. Emparentado con lo que se desarrolló sobre las reminiscencias, este proceso narrativo le permite generar una sensación de continuidad en su identidad, a pesar de los cambios y desafíos que enfrenta en su entorno. Ricoeur (1983-1985) llama a esto identidad narrativa, y según Iacub (2012) indagar acerca de la identidad en el envejecimiento prioriza el modo en que un sujeto significa las transformaciones que vivencia a partir de los múltiples cambios de contexto que implica envejecer y que ponen en juego la continuidad de las representaciones del sí. El entrevistado Roberto da cuenta de la integridad de los acontecimientos de su historia y cómo estos se dotan de sentido a través de su relato.

“La Pobreza de las Intervenciones”

Aquí daremos lugar a “modos” que tiene cada viejo y vieja de responder ante las preguntas: ¿participas de actividades en el barrio? y ¿De qué tipo de actividades te gustaría participar? Sus respuestas fueron las siguientes:

Graciela: “Cuando salió lo de la colonia, quería ir, pero no pude porque una planilla se perdió, no sé qué. Era la planilla de salud y no pude ir y después se juntan señoras grandes en el SUM [...] hay gimnasia de toda clase, hacen baile, un deporte en la arena, se van de paseo”. (Anexo 1, p.)

Marcelo: “No. Nunca se hizo mucho” (Anexo 1, p.8)

Roberto: “Mirá, de ver que llevan a esta señora a la pileta y estaban enseñando tango aquella vez, pero están cerrados los SUM” (Anexo 1, p.16)

Julia: “Allá abajo hacen eso que caminan en la calle, en la plaza” (Anexo 1, p.21)

Silvia: “Y viene Mónica la del merendero, hace recorrido y deja cosas” (Anexo 1, p.24)

La respuesta de Silvia nos ofrece una perspectiva crítica sobre las prácticas asistencialistas que a menudo se implementan con esta población. Este tipo de intervenciones, más allá de cubrir necesidades inmediatas, tienden a reforzar una dinámica de dependencia que no siempre tienen en cuenta al sujeto.

En su testimonio, Silvia también destaca una situación que complementa nuestro análisis, nos dice: “Vienen y nos traen cosas. Hoy no estábamos y les dejaron las cosas a mis hijos, pero cuando estamos nos sacan fotos y todo.” (Anexo 1, p.25)

Esta observación pone en evidencia cómo, en muchas ocasiones, estas acciones asistencialistas están acompañadas de un gesto de exhibición o propaganda que desvirtúa la intervención. Las personas asistidas son vistas como objetos de caridad, más que como sujetos activos de derechos.

Según Elena de la Aldea (2004), esta forma de intervenir con los viejos del barrio puede entenderse como una manera particular de situarse frente a los problemas. La autora denomina esta manera de

posicionarse como *subjetividad heroica*, y consiste en que se haga algo por el otro, pero sin pensar en el otro, llevándolo a la desaparición como sujeto. De la Aldea dice que: “No se trata sólo de que la subjetividad heroica opera tapando el problema y no resolviéndolo, sino que además puede ocurrir que no opere, que sea radicalmente impotente. O peor aún, que su impotencia inhiba las potencias de los demás. En este sentido es que la subjetividad heroica puede ser un serio obstáculo para el trabajo comunitario” (p.6) Se trataría entonces de poder leer la comunidad, el barrio en este caso, no asumir el rol de héroe con el que se intenta “salvar” a los viejos de la pobreza.

La lectura de esta autora nos ofrece una salida a las intervenciones asistencialistas, invitándonos a redefinir el problema, a mirarlo desde una nueva perspectiva, o incluso a pensarlo junto con los propios viejos en situación de pobreza, lo que podría contribuir a la construcción de subjetividades capaces de habitar lo existente.

Ahora bien, el resto de los entrevistados hacen mención de actividades que están relacionadas con el ejercicio físico: colonias de vacaciones, caminatas, bailes. Según Iacub (2012) la actividad ha devenido uno de los referentes más actuales que sitúa la problemática del envejecimiento; el hecho de mantenerse activo en la vejez forma parte hoy de las representaciones sociales de cómo enfrentar el propio envejecimiento o como plantea Zarebski (2005) que la actividad hoy forma parte de los espacios preventivos de la vejez.

Pero el problema aparece cuando estas actividades ocupan el lugar ideal y obturan quizá otras elecciones o la propuesta de ofertas más singularizadas.

Según Zarebski (2005) diferentes técnicas provenientes de diversas disciplinas pueden ser efectivas, siempre y cuando se integren bajo una visión común de la gerontología que reconoce y respeta la complejidad de su objeto de estudio. Es decir que “una actividad que proponga ‘mover el cuerpo’ sin articularlo con ‘mover las neuronas’, o apuntar a mover las neuronas sin intentar que el sujeto se interrogue acerca del contexto emocional en que esto le sucede, suelen ser diversos modos en que se desvirtúa los alcances de la tarea preventiva” (p.40)

Aparece en las actividades pensadas para los viejos del barrio el problema de reducir el envejecimiento a la necesidad de “activar el cuerpo”, excluyendo de este modo las demás dimensiones de un sujeto, pero sobre todo excluyendo aquello que los viejos podrían proponer. Según María del Carmen Ludi (2004) “necesitamos saber qué piensan y cómo viven los viejos su propia vejez; qué cosas les preocupa, cuáles no pueden resolver, a cuántas otras no tienen acceso; cómo impacta esto en sus decisiones y opciones, si las tienen, o cómo los condicionan a aceptar “las cosas como son” porque “así es la vida”; a tomar el lugar de la resignación, de la conformidad” (p.39). Tener en cuenta todo esto, hará más certeras las intervenciones.

Veamos entonces, qué sucedió cuando realizamos la pregunta: ¿Qué tipo de actividades les gustaría realizar?

Graciela: “Me gustaría algo para conversar. Pero en estos momentos estoy pum para arriba y otros no [...] si hablas con Mónica te va a decir que soy una vaga, porque empiezo a hacer algo y no lo termino, como que me voy, me pierdo”. (Anexo 1, p.8)

Roberto: “A ver, digo, júntense a charlar, a tomar unos mates en el SUM. A los viejos les gusta conversar, acá en el negocio cuando vienen pasan horas y horas, ¿Y quién me paga eso a mí? Risas. Se necesita de gente que escuche. También, no sé, poné un kiosco, si te gusta pescar hacer mojarreros, no te quedés, no te entregues, porque una vez que te jubilas es como que se les termino la vida. (Anexo 1, p.17)

Marcelo: “Pueden ser reuniones, por ejemplo. Cuando hay colonia a este sector no vienen” (Anexo 1, p.11)

Julia: “No sé, me gusta ponerle ir a charlar, esas cosas. Como hacíamos en el merendero” (Anexo 1, p.21)

Silvia: “Un día fuimos al merendero y charlamos con un montón de señoras, vos sabes como soy yo, redada” (Anexo 1, p.25)

Carlos: “Yo me quedo en casa, no me gusta salir” (Anexo 1, p.25)

La heterogeneidad de las respuestas de los viejos implica la necesidad de atender a las particularidades del envejecimiento que cada uno tiene. En relación a esto, Giusti (2018) dice: “no todas las actividades que se proponen son acordes a los intereses y estimulan su participación. Por eso hoy más que nunca nos debemos preguntar ¿qué es lo que nuestras personas mayores demandan? y no lo que nos parece que quieren; debemos pasar de un *como si* a una validación de la voz empoderada de hoy” (p.22)

Está también el caso de Carlos, quien prefiere quedarse en su casa. Esta elección también debe ser validada. Es importante señalar que, en otras ocasiones, Carlos ha mencionado que le agradan las visitas, lo que sugiere que un trabajo de intervención en su caso podría centrarse en esa preferencia, tomando estas coordenadas como punto de partida.

Análisis de las Notas de Campo

“El reverso de las entrevistas”

El término "*reverso*" propone un camino hacia aspectos que no son inmediatamente visibles o evidentes, pero que, requieren ser analizados. Por ello este apartado se basa en las Notas de Campo recogidas durante los encuentros con los entrevistados.

Durante el proceso de las entrevistas, se observó un fenómeno revelador ante la presencia del grabador. Sucedió que al momento de llegar a sus hogares y al interactuar en un contexto de informalidad, ciertos entrevistados revelaban información y comentarios que no surgían durante las grabaciones. Al momento de detener la grabación, estos participantes volvían a ofrecer comentarios adicionales.

Rosana Guber (2004) dirá que hay cuestiones que no se tratan ante un grabador, sobre todo cuando aún se desconoce la conducta del investigador. En nuestro caso, estas cuestiones están vinculadas con el estado de abandono y soledad en el que se encuentran los viejos y viejas del barrio y, en otros casos, con la necesidad de expresar al investigador su enojo hacia las entidades que deberían brindarles su acompañamiento.

Es de esta manera que el análisis queda expresado en un solo eje temático, que los titulamos:

“Voces que reclaman y... ¿proclaman?”

Lllamarlo de este modo sugiere dos aspectos. Primero, indica que la posición del investigador es completamente ajena al barrio; entonces, genera con los entrevistados un clima de confianza. Sin embargo, esta ajenidad es suficiente para que el investigador sea receptivo a demandas relacionadas con situaciones que podrían ser desconocidas para alguien que no vive la cotidianidad de Anacleto Medina. Segundo, refleja que, aunque estas demandas son manifiestas, no lo son durante el tiempo en que el grabador está encendido. Proclamar implica "*publicar en voz alta algo para que se haga notorio a todos*," y aquí se evidencia lo contrario. Tal vez el análisis de las notas de campo podría desempeñar el papel de proclamar lo que aquellas voces solo reclamaron.

Así reclama Graciela:

- “Y así con todo, ¿vos te crees que yo recibo alguna mercadería? Yo sé que la tienen, esas cosas que reciben son para repartir y se quedan con todo, ahí tengo dos paquetes de lentejas llena de gorgojos, ni siquiera me preguntan qué necesito”. (Anexo 2, p.30)

Para contextualizar, Graciela comenta lo siguiente luego de hacer referencia a la muerte de Clara, una vieja conocida del barrio:

“Clara falleció en el mes de febrero, una semana con una ola de calor que rondaba los 40°. La encuentran 4 días después de su muerte. Este suceso conmovió a todo el barrio, sorprendidos con el estado de

abandono de Clara. Graciela dice que esto se podría haber evitado, comenta: ‘todos diciendo ay pobre clarita, pero nadie se ocupó, ni los vecinos del barrio que vivían en frente, nadie se preguntó por ella’. (Anexo 2, p.29)

También es el caso de Marcelo:

- “Con eso de las actividades que me preguntabas, los políticos tendrían que venir a preguntarnos qué necesitamos o que queremos hacer, no somos gurises” luego agrega: también podrías entrevistar a Dora, que vive acá al lado, ella siempre te recuerda” (Anexo 2, p.30)

y el caso de Julia, haciendo alusión a la misma vecina Dora:

- “Los hijos le están sacando la jubilación, se la quedan ellos y compran drogas, si de acá escucho la pelea yo” y agrega: “tanto coraje que tuvo esa mujer con sus parejas, ahora no puede con sus hijos, sacarlos de su casa. Nadie la ayuda pobre mujer” (Anexo 2, p.32)

Si bien Roberto en la entrevista da a conocer lo que opina en relación a esta temática, en Notas de campo recuperamos el siguiente fragmento que se suma a los anteriores:

- “Se roban todo, no dejan nada para los pobres, después vienen a pedir votos y nos olvidan”. Me acompaña a la puerta, me agradece la entrevista, que me haya acordado de él y luego me dice: “también podés entrevistar a Beti que está acá a la vuelta, a Eli, decirle que vas de mi parte, son viejas que están re solas” (Anexo 2, p.32)

Estos fragmentos comparten un elemento: señalar al otro. “Mira, a mí me pasa esto, pero mira al otro viejo también”. Graciela, Marcelo, Julia y Roberto reclaman por otro. Son la voz de aquellos viejos que no son escuchados.

Como menciona Rosana Guber (2020) “hacemos trabajo de campo para aprender a investigar a gente específica en determinada temática atravesando cierta realidad” (p.23)

Esta inmersión en el campo consistió en un aprendizaje continuo, que no se limitó a la información obtenida en las entrevistas, sino que se dejó ver en las notas recolectadas, una oportunidad enriquecedora para la investigación.

Fue en el trabajo de lectura y relectura donde esas notas expuestas cobraron un valor revelador. Esos escritos, que en primera instancia fueron realizados de manera casi ingenua, luego sirvieron como material de terreno para la exploración de significaciones.

En el caso de Roberto recuperamos además, una frase significativa que alude a la pandemia por Covid-19. Previo a comenzar la entrevista comenta:

“¿Pero vos querés tocar temas sensibles? ¡Porque yo no quiero llorar! ¿sabes lo que me hizo la pandemia?, ¿la gente que perdí? ¿Qué te puedo hablar de la vejez? Están todos muertos”. (Anexo 2, p.31)

Según María del Carmen Ludi (s/f) la situación de vulnerabilidad que padecieron viejos y viejas durante la Pandemia quedó mayormente visibilizada, ya que la población añosa fue la más afectada, no solo por el virus, sino por los sistemas de salud.

Un trabajo realizado por Carolina Cian (2021) construyó a partir de relatos de vecinos de Anacleto Medina, un informe acerca de las experiencias durante el COVID-19, e indica que:

“En el contexto de pandemia, se incrementaron las necesidades alimentarias, el consumo problemático, y la pérdida de trabajo. Algunos vecinos que atravesaron la enfermedad de COVID-19, no tuvieron posibilidad de poder realizar el aislamiento apropiado para no contagiar a su familia, ya que muchos de ellos no tenían el espacio suficiente en sus casas para poder aislarse y cuidarse. Algunos relatos, hablaban que durante el aislamiento, si presentaban síntomas de COVID en el centro de salud no los atendían, se tenían que dirigir al centro de referencia Dr. Carrillo. Con los costos que implicaba trasladarse” (p.12).

Lo mencionado por Roberto nos acerca a otra significación del proceso de envejecimiento, una significación influenciada por el contexto vivido. En primer lugar, podemos señalar que al significante que recurre Roberto para referirse a la vejez es la muerte.

“¿Qué te puedo hablar de la vejez? Están todos muertos”. Aparece la significante muerte, para expresar primero la pérdida de sus amigos y la soledad que esta generó, pero con ello el enojo con la situación.

Este enunciado parece manifestar un temor latente hacia la muerte, algo que se comprende mejor si consideramos todo lo que se ha mencionado anteriormente respecto al contexto de la pandemia.

Traemos para concluir, una cita que respalda lo analizado:

“La muerte del otro se asocia a la idea de pérdida que hace que la muerte de ese ser que se le ha muerto a uno implique la pérdida de algo que uno tiene y quiere con algo de uno mismo. Algo que, por consiguiente hace que cada muerte se convierta en una merma, en una muerte parcial de uno mismo”. (Blanco Picabia y Antequerea-Jurado, 2013, p.387)

Análisis de la Categoría Emergente

“Intervención comunitaria”

Los hallazgos notables en el trabajo de campo enriquecen e incrementan los resultados de la investigación, permitiendo entrelazar conceptos y crear relaciones que describen la realidad (Vives Varela y Hamui Sutton, 2021, p. 98). En este sentido, dar lugar a la emergencia de esta categoría fue pertinente para sumar a la descripción de las significaciones del proceso de envejecimiento que tienen los viejos y viejas del barrio.

La categoría "intervención comunitaria" se ha empleado para agrupar una serie de fenómenos que se interrelacionan. Por un lado, este término abarca las actividades que están destinadas al grupo de viejos del barrio Anacleto Medina; por otro, incluye las actividades que los propios viejos y viejas expresan en las entrevistas como de su interés.

Esta categoría emergente se revela tanto como un desafío como una posible resolución. En efecto, la "intervención comunitaria" puede representar un problema en la medida en que las actividades propuestas no reflejan adecuadamente las necesidades y deseos de los viejos. Sin embargo, si se revisan los enfoques y se considera el contexto específico, alojando al sujeto en su singularidad, estas intervenciones podrían convertirse en una vía efectiva para abordar y satisfacer las demandas reales de esta población. Por lo tanto, la revisión crítica de las intervenciones podría transformar una situación problemática en una oportunidad para mejorar condiciones y calidad de vida de los viejos y viejas del barrio.

Como podemos observar, este análisis está vinculado con la situación problemática planteada al comienzo. La intervención comunitaria, que inicialmente funcionó como una herramienta de trabajo en el campo, ahora como investigador, se destaca como una categoría emergente de investigación a la que consideramos necesario otorgar un lugar en este apartado.

Delimitación conceptual. La intervención se define como la acción o efecto de intervenir, lo que implica tomar parte en un asunto o proceso. En este contexto, nos referimos específicamente a las intervenciones comunitarias. Por lo que, en términos generales, la intervención puede considerarse una herramienta fundamental para promover y gestionar “un buen envejecer” de los viejos y viejas en contexto de pobreza.

Para aproximarnos a la idea de intervención comunitaria, recurrimos a ciertos autores que nos ofrecen elementos esclarecedores:

Margarita Usher (2016) define la intervención comunitaria como:

“Un dispositivo en el que confluyen elementos heterogéneos: enunciados teóricos, estrategias metodológicas, lógicas institucionales, normativas, prácticas profesionalizadas, tensiones éticas

y políticas, representaciones sociales, etc. que confluyen e interactúan con las necesidades y padecimientos de las personas y comunidades, estos dispositivos, a su vez, son constructores de subjetividad”. (p.215)

Siguiendo la misma línea, Carballada (2023) nos habla de intervención “en lo social”, pensándola como una categoría y no como un atributo de la sociedad. “En pocas palabras, pensamos que cada práctica tiene su “Social”, es decir su área, especificidad o sentido de Intervención” (p.7)

Define de este modo la intervención como un dispositivo dialógico que abarca “diferentes perspectivas de visibilidad, de enunciación, de surcos de poder, y especialmente, de formas de construcción de subjetividad”. (Carballada, 2010, p.49)

Ambas concepciones de intervención comunitaria, como hemos señalado, comparten un enfoque similar, ya que convergen en la construcción de la subjetividad. Así, surge la pregunta: ¿Cuántas veces se ha observado la omisión de la dimensión subjetiva, resultando en intervenciones aisladas en contextos profundamente complejos?

Retomando la palabra de Alicia Stolkiner expresada en el apartado anterior, donde se hablaba de la pobreza: “Cuestiones sobre la intervención asistencial tienden a borrar el reconocimiento de la subjetividad de los asistidos o a construir representaciones de ellos que no deja de ser operante” (p.139)

Esto a su vez, deja plasmado otros interrogantes: ¿Cuáles son las directrices para pensar un trabajo con esta población? ¿Qué enunciados teóricos, qué estrategias metodológicas, qué prácticas, qué significaciones se conjugan para intervenir?

Pensando la intervención comunitaria desde el psicoanálisis. Proponemos abordar la intervención comunitaria desde el psicoanálisis, ya que este enfoque resultó propicio para la categoría *significaciones* y también funcionó como una línea de fuga frente al viejismo. Consideramos que en este contexto, el psicoanálisis puede ofrecer herramientas valiosas para reflexionar y proponer intervenciones.

Freud (1921) en “Psicología de las masas y análisis del yo” explica que todos los vínculos analizados por el psicoanálisis bien pueden ser considerados como fenómenos sociales. En la introducción de mencionada obra, el autor plantea:

“En la vida anímica individual, aparece integrado siempre, efectivamente, «el otro», como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado” (p. 67)

En nuestro país fueron varios los psicólogos destacados en el ámbito de la psicología social y aun sus teorías siguen vigentes. Un trabajo de investigación de Freidin y Seguel (2019) recogen conceptualizaciones de destacados psicoanalistas argentinos, entre ellos Pichón Riviere, Ulloa, Bleger, Galende y Lewkowicz.

A fin de continuar con la emergencia de esta categoría y por razones de extensión, no se incluirán todos sus desarrollos, por lo que destacaremos las ideas de Bleger y Ulloa, al considerar que sus teorías dialogan de manera significativa con nuestra investigación.

Para Bleger, el trabajo del psicólogo implica intervenir en una realidad sumamente compleja, donde se entrelazan diversos factores como la vivienda, el empleo, la alimentación, entre otros, siempre considerando el contexto socioeconómico y cultural en el que se encuentra la comunidad asistida. (Freidin y Seguel, 2019)

Fernando Ulloa, considera al psicoanálisis como una valiosa herramienta para contrarrestar los permanentes ataques de las instituciones hacia la subjetividad de sus integrantes. Destaca la importancia del trabajo con los equipos asistenciales que se desenvuelven dentro de condiciones marginales. Entiende que dentro de ellos está el germen para producir cambios en Salud Mental, que la pobreza presupuestaria con la que lidian no debe contagiar ni devaluar sus funciones. (Freidin y Seguel, 2019)

Si se adhiere a las teorías de Freud y los autores trabajados, se puede sostener que el trabajo del psicoanalista es inherentemente social, ya que se desarrolla dentro del contexto de políticas de Derechos Humanos y dentro del marco de la ley nacional 26657.

En cuanto a esto último, Margarita Usher (2016) dirá que: “La ley N° 26657 define la salud mental como una configuración completa y afirma que el padecimiento subjetivo debe ser abordado desde perspectivas interdisciplinarias, intersectoriales, basadas en los principios de la APS, buscando el fortalecimiento, restitución o promoción de los lazos sociales”. (p.215)

Pero el campo del envejecimiento y la vejez representan una particularidad, ya que según Zarebski (2009) “Las condiciones del envejecimiento constituyen un entramado complejo y requieren como respuesta una trama compleja de prestaciones que se deben poner en juego con la finalidad de sostener el envejecer en términos de salud social, mental y física”. (p.2)

Por ello sostenemos la importancia del diálogo entre distintos saberes y cómo cada uno aporta desde su campo herramientas para las intervenciones. En este contexto “el psicoanalista se constituye, más que nunca, en un verdadero agente de salud, mediante el abordaje integral de cada problemática en la que interviene, valiéndose de recursos específicos de su disciplina, pero con una mirada abarcativa”. (Freidin y Seguel, 2019)

Capítulo VI: Conclusiones

Una Aproximación a las Significaciones

Este Trabajo Integrador Final ha permitido alcanzar el objetivo general: describir las significaciones que viejos y viejas tienen acerca de su proceso de envejecimiento en contexto de pobreza del barrio Anacleto Medina Norte. A partir de las entrevistas y las notas de campo recolectadas, hemos logrado cumplir también con uno de los objetivos específicos: analizar las significaciones del proceso de envejecimiento. Mientras que el otro objetivo específico: mostrar la relación de las significaciones con el contexto de pobreza, quedó expresado a modo de interrogantes. Estos logros están enmarcados por nuestro problema de investigación, formulado de esta manera: **¿Qué significaciones asignan viejos y viejas a su proceso de envejecimiento en contexto de pobreza del barrio Anacleto Medina Norte de la ciudad de Paraná?**

En relación con los objetivos y la pregunta planteada, podemos concluir que no existe una única significación del proceso de envejecimiento. En su lugar, nos encontramos con una red de significantes que se entrelazan y transforman continuamente. Por ello, hablamos de una "aproximación" a las significaciones, reconociendo que nunca podremos capturarlas por completo ni describir el proceso de envejecimiento en términos absolutos. Lo que logramos es un acercamiento parcial, una tendencia, una visión que refleja cómo los sujetos, en un contexto de pobreza, significan su envejecimiento.

Al analizar estas significaciones, notamos que remiten, en primer lugar, a una actitud de negación a identificarse como una persona vieja. Esto se evidenció en las entrevistas, en donde los sujetos entrevistados primero adoptaban una postura defensiva del tipo "yo no soy viejo" antes de poder responder qué significa para ellos envejecer. Dentro de sus respuestas, encontramos que el proceso de envejecimiento se teje en torno a significantes como: ***enfermedad, limitaciones, quietud, inutilidad, maltrato, invisibilidad y no-escucha***. Significantes que parecieran expresar el dominio de un cuerpo orgánico, como si el envejecimiento se redujera a un aspecto biológico. Podríamos formular lo mismo a modo de enunciado:

*Envejecer es, ante todo, estar enfermo; la enfermedad genera limitaciones que obligan al cuerpo a permanecer quieto. Esa quietud se traduce en una sensación de inutilidad, lo que lleva al temor de no ser querido o valorado por el otro. La sensación de no sentirse útil se convierte en una forma de maltrato, y ese maltrato culmina a fin de cuentas en la invisibilización.*⁴

⁴ Entramar los significantes de esta forma no implica que uno se suceda o sea consecuencia del otro. Simplemente consideramos que este enunciado podría presentarse como una articulación posible.

Las notas de campo por su parte, nos acercan otros significantes que no son expresados en las entrevistas -que también configuran la significación del proceso de envejecimiento- tales como el *abandono y la muerte*.

Estos hallazgos confirman lo señalado por los autores de referencia en esta investigación quienes sostienen que el "viejismo" crea una imagen estigmatizada del viejo, de la cual los sujetos desean distanciarse. La pregunta aquí sería: ¿Quién, teniendo en cuenta los significantes mencionados anteriormente, quisiera ser considerado viejo?

Por otro lado, en un intento de mostrar la relación de las significaciones del proceso de envejecimiento con el contexto de pobreza, surgieron ciertas limitaciones que son necesarias nombrar. En primer lugar, no podemos afirmar que los sujetos reconozcan de manera explícita la pobreza estructural en la que viven. La mayoría de los entrevistados mencionaron tener que seguir trabajando porque sus jubilaciones no cubrían sus necesidades, otros afirmaron recibir ayuda de sus familias, y también fue evidenciable al ojo del investigador la precariedad de sus viviendas. Sin embargo todos estos elementos no se expresaron como parte de un problema estructural del barrio, sino como hechos aislados o contingentes. Por ello, en segundo lugar, consideramos que la pobreza no aparece como un signifiicante que pueda ser determinante en las significaciones; pareciera que ella se constituye de manera tácita entre los sujetos. Quizá lo que reste para este objetivo no sea más que proponer futuras líneas de abordaje y dejar plasmadas las reflexiones a modo de interrogación. Podríamos preguntarnos entonces: ¿Cuáles serían esos elementos que estructuran esas significaciones, que hacen que se invisibilicen las condiciones estructurales de su pobreza?

También es importante señalar que posiblemente, las concepciones de pobreza difieren entre sí. Es decir, nuestra inmersión en el campo se realizó con una concepción de pobreza -expresada en el encuadre teórico- que podría no condecir con la concepción histórica que los habitantes del barrio tienen de la misma. Sin embargo, aunque la pobreza no emerge como un signifiicante determinante en los discursos de los entrevistados, no podemos ignorar la realidad del contexto y sus implicancias en sus condiciones y calidad de vida.

En el trabajo de análisis observamos una resonancia entre las entrevistas y las notas de campo. Utilizamos el término "resonancia" porque nos permite abordar ambos elementos de recolección de información de manera diferenciada. Tal como menciona la etnografía empleada en esta investigación, las notas de campo no están destinadas a completar las entrevistas, sino que cada una debe ser considerada por separado. Así, la idea de resonancia nos permite pensar en estas interacciones no como una correspondencia lineal o una simple corroboración, sino como una posible conexión que puede dar lugar a nuevas significaciones.

La pobreza -desde nuestra concepción- no solo puede estar ligada a las condiciones simbólicas y materiales de los viejos y viejas del barrio, sino que se ha demostrado que la misma también está en las políticas que deberían impulsar intervenciones con esta población. En referencia a esto Lo Vuolo (2022)

lo plantea como “La pobreza de la política contra la pobreza”. Las notas de campo dan cuenta de esto: encontramos el caso de Graciela mencionando la muerte de Clarita en condiciones de abandono, o Julia señalando la vida de Dora, quien diariamente enfrenta conflictos con sus hijos, o también la sugerencia de Roberto al indicarnos dónde dirigimos para entrevistar a un par de viejas que se encontraban solas. Esto debe entenderse como lo que realmente es: resultado de una ausencia de políticas públicas adecuadas para las vejeces. No está demás subrayar que los montos de jubilaciones y pensiones, el trabajo precarizado, el no acceso a una atención de salud y nutrición acordes; y las precarias condiciones de hábitat y vivienda en este momento del curso vital, se suman como elementos que **sí son** determinantes en los parámetros que utilizamos para hablar de pobreza. En este sentido, la pregunta que tendría lugar aquí no sería la clásica “¿qué derechos están siendo vulnerados?”, sino más bien: **“¿qué derechos quedan por vulnerar?”**.

Retomando lo mencionado al principio sobre cómo significan su proceso de envejecimiento, también emergen interrogantes importantes que nos invitan a seguir reflexionando.

Si las personas viejas significan el envejecimiento como un proceso ligado a la enfermedad, la quietud, invisibilidad, etc., pero al mismo tiempo no se reconocen a sí mismas como viejos transitando ese proceso, surge una cuestión clave: ¿cómo intervenir con esta población teniendo como punto de partida estos significantes?

Todo esto sugiere que las intervenciones realizadas en relación a esta población están destinadas a viejos y viejas que no existen, es decir se piensa algo en función de considerar al viejo desde una concepción prejuiciosa. Por ello, en lugar de partir de suposiciones o prejuicios sobre lo que implica ser “viejo”, se podría comenzar por escuchar activamente a los sujetos y desde ahí proponer abordajes. Este enfoque podría ayudar a desmitificar algunos de los prejuicios asociados con el envejecimiento, y a generar intervenciones adecuadas a las realidades de los viejos y viejas de este barrio. Por ello situamos al psicoanálisis como una línea de fuga, ya que consideramos que ofrece una vía de escape y abordaje alternativo a las concepciones biologicistas del envejecimiento. Desde esta perspectiva podremos adentrarnos en la dimensión subjetiva y simbólica del envejecer.

Otro aspecto a tener en cuenta, para futuras investigaciones, está relacionado al proceso de las entrevistas. En todas las respuestas obtenidas, viejos y viejas aluden a una misma significación: *no se sienten viejos*. Esto sugiere que en el grupo existe un campo de sentido compartido. Basándonos en Edelstein (2019), podríamos decir que existe una cristalización de la significación en cuanto a la vejez y el envejecimiento, es decir que: **no son viejos, son jóvenes**. Este hallazgo requiere ser indagado. Quizás una manera de hacerlo, consistiría en realizar otro tipo de preguntas que apunten a interrogar por esta juventud que tanto aparece en sus respuestas. Como bien señala Enrique Dussel (2007), quien nos ofreció coordenadas útiles para reflexionar sobre ciertas problemáticas aquí presentadas. El mismo refiere a la necesidad de aprender a descubrir *nuevas* preguntas para encontrar *nuevas* respuestas. Este será el desafío para quienes nos dedicaremos a este campo del envejecimiento y la vejez. El autor

mencionado señala en su reflexión sobre la historia de los pueblos, que existen ciertos marcos que limitan el desarrollo y la comprensión de los procesos históricos. Inspirados en esta idea, consideramos que la vejez también se encuentra atrapada dentro de marcos que la constriñen. Romper estos marcos, aunque sea propedéuticamente, es el primer paso. Romper límites para construir un relato sobre nuevas bases, y como sostiene María del Carmen Ludi (2005), la posibilidad de construcción de un sujeto viejo diferente.

Para finalizar este recorrido, consideramos necesario presentar y reafirmar una postura ética, por ello es que insistimos en la idea de "aproximación a las significaciones". De alguna manera, nosotros como investigadores nos aproximamos al otro, pero es el otro quien se revela (*¿lo reclama y proclama?*) a través de las entrevistas y las notas de campo. Este espacio que se le otorga marca una diferencia crucial entre las *pobres intervenciones* y lo que proponemos aquí: *la posibilidad de que se pueda construir algo desde y con los viejos y viejas*.

Referencias

- Alemán, J. (2 de agosto de 2012). “Yo siento que falta algo”. Página|12
- Álvarez, M. (1998). Cuestiones alrededor del concepto de vejez. En Ferrero, A (comp.) *Envejecimiento y vejez. Nuevos aportes* (p.15-38). Atuel
- Alcain, L (10 de julio de 2024) Las fronteras de Anacleto. *Crónica Urbana*. <https://cicatriz.com.ar/las-fronteras-de-anacleto/>
- American Psychological Association. (2020). *Publication manual of the American Psychological Association* (7th ed.)
- <https://normas-apa.org/wp-content/uploads/Guia-Normas-APA-7ma-edicion.pdf>
- Barba Solano, C y Valencia Lomelí, E. (2019). *La construcción social de la pobreza y la desvalorización de los pobres en México en quince años del diario El Universal. Espiral (Guadalajara)*, 26 (76), 183-232.
- <https://doi.org/10.32870/eees.v26i76.7080>
- Blandi, E (2018). *Significación del cuerpo en la vejez: vejez en los tiempos actuales*. [Tesis de grado] UADER
- Blanco Picabia y Antequera-Jurado, R (2013) *La muerte y el morir en el anciano*. En Salvarezza, L (comp.) *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. (p.380-402) Paidós.
- Bordón, N. y Yoya, G. (2021). *Vejez y sexualidad. Vivencias y experiencias de la sexualidad de viejos y viejas institucionalizados de la ciudad de Paraná* [Tesis de grado] UNER
- Bravo Almonacid, F (2010) Pobreza y vejez en Argentina: *Un análisis de los estudios realizados desde las Ciencias Sociales*. [Archivo PDF]

https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5365/ev.5365.pdf

Carballeda, A (2011). La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. *Trabajo Social UNAM*. (01), 46-49

. <https://doi.org/10.22201/ents.20075987p.2010.01.23881>

Carballeda, A (2023). *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales* (3era ed.). Margen.

Cian, C. (2021). *Intervención social y práctica cotidiana*. [Trabajo práctico no publicado] UNER

Clemente, A (2014) “*Sobre la pobreza como categoría de análisis e intervención*”. En Clemente, A (Coord.) Territorios urbanos y pobreza persistente. Espacio Editorial

Coller, S y Decurnex, C (2020). *Pobres envejecientes y envejecimientos que empobrecen: protección social y estrategias de reproducción en barrios de Paraná. Años 2018 y 2019* [Tesis de grado]. UNER

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2022). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe: inclusión y derechos de las personas mayores*.

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/e345daf3-2e35-4569-a2f8-4e22db139a02/content>

De la Aldea, E (2004) *La subjetividad heroica*. Un obstáculo en las practicas comunitarias de la salud.

Denzin, N y Lincoln S (1994). *El campo de la investigación cualitativa*. Sage.

Díaz, R y Badano, M del R (2017). Análisis de la entrevista. Frases significativas. *Ficha de cátedra*.

Dirección Nacional de Población (2021) *Reporte del Envejecimiento Poblacional a nivel nacional y provincial. Argentina 1991-2010*

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/10/reporte_de_envejecimiento_poblacional_a_nivel_nacional_y_provincial.pptx.pdf

Dulcey-Ruiz y Uribe Valdivieso (2002). *Psicología del ciclo vital: hacia una visión comprensiva de la vida humana*. Revista latinoamericana de psicología. (34) 17

<https://www.redalyc.org/pdf/805/80534202.pdf>

Dulcey Ruiz, E. (2013). *Envejecimiento y vejez. Categorías conceptuales*. Fundación Cepsiger para el Desarrollo Humano. [Archivo PDF].

https://gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/sintesis_libro_Envejecimiento_y_Vejez_Categorias_conceptuales.pdf

Dulcey-Ruiz, E. & Arrubla Sánchez, D (2013). *Envejecimiento y vejez en Colombia. Estudio en profundidad*. [Archivo PDF]

<https://fiapam.org/wp-content/uploads/2014/03/3-ENVEJECIMIENTO-Y-VEJEZ-EN-COLOMBIA.pdf>

Dussel, E (2007). *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Trota

Eidelsztein, A. (2019). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Letra Viva.

Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis*. Paidós.

Ferrero, A. (comp.) (1998) *Envejecimiento y vejez. Nuevos aportes*. Atuel.

Freidin, F & Seguel, M (2019). El trabajo psicoanalítico en contextos comunitarios, institucionales y de vulnerabilidad psicosocial. *Anuario de Investigaciones*. (26) 123-136.

<https://www.redalyc.org/journal/3691/369163433012/369163433012.pdf>

Freud, S (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En Obras Completas, Vol. XVIII. Amorrortu

Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Obras completas [Archivo PDF]

<https://zoonpolitikonmx.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/06/el-malestar-en-la-cultura-de-sigmund-freud.pdf>

- García, N (21 de septiembre de 2022). El ultimo resguardo del sol. En el barrio Anacleto Medina. *Mirador Provincial*. https://www.miradorprovincial.com/index.php/id_um/356925-el-ultimo-resguardo-del-sol-en-el-barrio-anacleto-medina-en-la-capital-provincial
- González, P. (2020). *Lectura de la instancia de la letra en el inconsciente. Texto trabajado en grupos de estudio de Somos Psi* [Archivo PDF]
<https://www.aacademica.org/paulagonzalez/3>
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. [Archivo PDF]
https://perio.unlp.edu.ar/catedras/mis/wp-content/uploads/sites/126/2020/04/cap4guber_r._-la_etnografia.pdf
- Guber, R (2020). *¿Cómo analizar una situación de campo? Avatares de la reflexividad cuando se la toma en serio*. [Archivo PDF]
https://notablesdelaciencia.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/142860/CONICET_Digital_Nro.f828245f-4c8d-40dc-96d7-309abe409ff8
- Guber, R (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós
- Guerrini, Ma. E (2010). “*La vejez. Su abordaje desde el Trabajo Social*”. [Archivo PDF]
<https://www.margen.org/suscri/margen57/guerrini57.pdf>
- Giusti, C. (2018). *Palabras de Adultos historias Mayores, vivenciando...* Editorial Académica Española.
- Gutiérrez, A. (2005) *Pobre' como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra Editor.
- Huenchuan, S y Rodríguez-Piñero, L (2010). *Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectivas de protección*. Naciones Unidas
<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/3803>
- Iacub, R. (2016). *Identidad y envejeciemnto*. Paidós.

Iacub, R (2013). *Nuestras referencias sobre la vejez siguen atrasando*. Red Latinoamericana de Psicología

<https://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=2819>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2022) *Censo Nacional de Población, Hogares y*

Viviendas 2022: resultados definitivos: indicadores demográficos por sexo y edad. Ciudad de Buenos Aires

https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2022_indicadores_demograficos.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2023). *Dossier estadístico de personas mayores*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Kidd, N (1 de mayo de 2024). Ingresos paupérrimos empujan a los jubilados de Argentina a seguir trabajando.

EFFE <https://efe.com/economia/2024-05-01/ingresos-pauperrimos-empujan-a-jubilados-de-argentina-a-seguir-trabajando/>

Lacan, J. (1966). *Escritos I*. Siglo XXI.

Ludi, M. del. C (s/f). *Trabajo Social en el Campo Gerontológico. Desafíos y propuestas*. 2º Ciclo de charlas. Área Vejez y Trabajo Social. Universidad de la Republica del Uruguay

Ludi, M. del. C. (1997) *Llegar a viejo. Diagnóstico de la situación de vejez en la Provincia de Entre Ríos*. Eduner

Ludi, M. del C (2004) *Envejecer en un contexto de (des) protección social*. [Tesis de Maestría] FTS. UNER

Ludi, M. del. C (2005) *Envejecer en un contexto de (des) protección social: claves problemáticas para pensar la intervención social*. Espacio.

Ludi, M. del C. (2012) “Envejecimiento y vejez.” Proyecto de investigación. FTS. UNER

- Ludi, M. del. C (2016) “*Políticas Sociales a nivel municipal en el campo de la Vejez. El caso de la provincia de Entre Ríos*”. En Proyecto de Integración de Funciones Universitarias «Ejercicio de derechos y democratización de espacios colectivos. Una experiencia de práctica territorial en red». SEyC UNER y FTS/UNER. Paraná, Entre Ríos
- Ludi, M. del C. (2021). Envejecer en el actual contexto: Problemáticas y desafíos. *Cátedra Paralela*, (8), 33–47.
- <https://doi.org/10.35305/cp.vi8.122>
- Lo Vuolo, R (17 de abril de 2022). *La pobreza de la política contra la pobreza*. elDiarioAR
- https://www.eldiarioar.com/politica/pobreza-politica-pobreza_129_8919319.html
- Marzioni, C y Billoud, L (2019). Las representaciones sociales de la vejez. Un modelo de ampliación de ciudadanía. *Papeles del centro de investigaciones*. 20 (p.73-92)
- [file:///C:/Users/ayebo/Downloads/mnigro,+papeles_20_4%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/ayebo/Downloads/mnigro,+papeles_20_4%20(2).pdf)
- Mingo de Bevilacqua, G., Sarrot, E., Bitar, M., González Alarcón, A., Sione, C., & Romero, G. (2006). Dimensiones de la pobreza en Paraná y Concordia. Un estudio comparativo. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 17 (33), 67-110.
- Observatorio de la deuda social Argentina (ODSA) (2024) *Pobreza por ingresos en base a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) Argentina urbana: 2ºs 2016 - 1ºs 2024*. UCA
- Organización de los Estados Americanos. (2015). *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*.
- Organización Mundial de la Salud. (2015). *Informe sobre el envejecimiento y la salud*.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UPNUD) (1997). *Informe sobre el desarrollo humano*. Ediciones Mundi-Prensa

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.).

<https://dle.rae.es/contenido/cita>

Rodríguez, S., Franchello, S., & Laurino, C. (2015). *Comunicación y vejez desde una perspectiva de derechos*.

En Roque, M, & Fassio, A. (Comps.). *Políticas públicas sobre envejecimiento en los países del cono sur* (p.225). Flacso

Roqué M. y Amaro, S. (2016). *Los desafíos del Envejecimiento: Políticas Públicas y Envejecimiento*. En

Roque, M, & Fassio, A. (Comps.). *Políticas públicas sobre envejecimiento en los países del cono sur* (p.15). Flacso

Safrocada, L; De Lellis, M & Mozobancyk, S. (2010). *Psicología y Salud Publica. Nuevos aportes desde la perspectiva del factor humano*. Paidós

Salvarezza, L (comp.) (2013) *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Paidós.

Salvarezza, L y Iacub, R (2013). *El viejo y su cuerpo. Un acercamiento a la psicopatología de la vejez*. En Salvarezza, L (comp.) *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. (p.244-277) Paidós.

Salvarezza, L. (1998). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Paidós.

Sampieri, H. (2014). *Metodología de la Investigación*. México. Interamericana Editores.

Siebenhar, M (2021) *El marco teórico. Elementos para su construcción*. En Staffolani, C. (comp.) *Herramientas de Metodología para la investigación en Salud Mental*. UADER.

Staffolani, C. (comp.) (2021) *Herramientas de Metodología para la investigación en Salud Mental*. UADER.

Stolkiner, A. (2021). *Prácticas en Salud Mental*. Perfiles.

Terán, I. (1998). *El mercado de los restos*. En Ferrero, A (comp.) *Envejecimiento y vejez. Nuevos aportes* (p.). Atuel

Ulloa, F (2011) *Salud ele- Mental. Con toda la mar detrás*. Libros del Zorzal

Un estudio de la UCA estimó que la pobreza en Argentina ascendió al 55,5% y la indigencia al 17,5% (3 de junio de 2024). *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2024/06/03/un-estudio-de-la-uca-estimo-que-la-pobreza-en-argentina-ascendio-al-555-y-la-indigencia-al-175/>

Ussher, M (2016). Intervención comunitaria y subjetividad. *En VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires. [Archivo PDF]

<https://www.aacademica.org/000-044/591.pdf>

Uzin Olleros, A. (2015). *Algunos verbos que debemos conjugar para habitar el mundo*. Topia Editorial

Valiero, María Vanina (2015). *Significaciones sobre el cuerpo y sus operaciones en la imagen corporal y en la salud mental en la vejez* [Tesis de grado] UADER

Vives Varela, T y Hamui Sutton, L (2021) *La codificación y categorización en la teoría fundamentada, un método para el análisis de los datos cualitativos*. Investigación educ médica. (10), 97-104

<https://doi.org/10.22201/fm.20075057e.2021.40.21367>

Zarebski, G. (2005). *Hacia un buen envejecer*. El autor.